



TIERRA SANTA.—La futura iglesia del Pismo, en Jerusalem. (Pág. 372).

## SIRIA.

### EXCURSION Á ABEYA, EN EL LÍBANO.

Las siguientes líneas son debidas al P. Moyse, viceprocurador general de las Misiones de los Padres Capuchinos:

**A**BEYA es una estacion bendita por haber sido regada con la sangre de un mártir. El sábado 29 de julio á las tres de la tarde salimos de Beith-Eddin, y seguimos el camino que nos conduce á Deir-el-Kamar, pueblo dolorosamente célebre por la matanza de 1860. Atravesamos este arrabal, lleno aún de ruinas y de recuerdos conmovedores para un corazon cristiano, y bajamos la interminable via que nos separa del Nahr Saphar, llamado aquí el rio Damur. La descension, algo peligrosa, duró tres horas. Por último cruzamos el rio y emprendemos el descenso de la montaña, y en la cumbre de ella encontramos el pueblo de Capharmata: á las ocho llamamos á la puerta de nuestra residencia de Abeya.

Abeya es un pueblecito del Schuf, situado en la cumbre de las montañas. Adornada de las ruinas de sus palacios, domina el mar, y parece de lejos una antigua fortaleza desmantelada. Su poblacion es de 900 á 1,000 almas. Más de la mitad es drusa; hay unos 300 maronitas y el resto es protestante, griego cismático ó católico.

Abeya es quizá el primer punto del Líbano donde se establecieron los Capuchinos. Su aparicion en este país data del año 1623. Esta ciudad era la residencia de los

Año VI.—N.º 139.

príncipes Schehab, como Salima lo era de los príncipes Aba Ellama ó Bellama.

La primera de estas dos familias era originariamente de religion mahometana, y la segunda de religion drusa. Ambas abrazaron en el siglo último el Catolicismo bajo el rito maronita, en el que perseveran con fervor hasta el presente.

La familia Schehab habitaba los palacios de los que no quedan hoy más que ruinas, y gobernaba la parte del Líbano que se extiende desde el rio de Berito hasta el Damur, y remonta por Abeya hasta Deir-el-kamar. De esta familia salió á principios del presente siglo el célebre emir Bechir, que extendia su dominacion á todo el Líbano, desde Saida á Trípoli. Estableció su residencia en Deir-el-kamar y edificó el palacio de Beith-Eddin. En 1840 ó poco tiempo antes el emir Bechir, de acuerdo con Francia, favoreció la invasion de los egipcios conducidos por Ibrahim-bajá, el cual después de llegar hasta Antioquía, marchó directamente sobre Constantinopla; pero sostenidos por Inglaterra, los turcos rechazaron la invasion, y el emir Bechir, hecho prisionero, fué enviado al destierro, y murió en él.

El gobierno del Líbano fué entonces confiado al emir Kassem-Schehab; mas los drusos no aceptaron esta combinacion, y en 1841 se rebelaron. Abeya fué sitiada, dispersada la familia de los príncipes, y entregados al saqueo y al incendio sus palacios. La Puerta intervino, apaciguó la insurreccion, y confió el gobierno al emir Haidar, de la familia Bellama de Salima. Con todo, en 1845 la debilidad del nuevo gobernador ocasionó una segunda rebelion de los drusos. Abeya fué

15 Octubre 1885.



nuevamente sitiada; los príncipes se encerraron en sus palacios con parte de la poblacion y sostuvieron muchas semanas el sitio. Por último, llegando á faltar las municiones, los sitiados tuvieron que emprender la fuga. La ciudad fue entregada al saqueo, y los palacios quedaron otra vez saqueados é incendiados.

Nuestra residencia de Abeya estaba entonces ocupada por el P. Carlos de Loreto. Los drusos se precipitaron en masa sobre nuestro convento para apoderarse del misionero y darle muerte.

Los niños de la escuela, asustados con los gritos de la multitud, refugiáronse al rededor del Padre, esperando encontrar á su lado la salvacion. Los drusos pidieron penetrar en la casa. Las puertas estaban cerradas, y el Padre rehusó abrirlas, diciendo que nadie habia dentro que pudiese inquietarles. Derribaron entonces la puerta á hachazos; y el P. Carlos y los niños se refugiaron en la iglesia, y desde allí en las dependencias de la casa. Los niños fueron hechos prisioneros y conducidos al santuario druso de Saaïd-Abdalla, y los sublevados se los repartieron para sirvientes.

El P. Carlos, comprendiendo que los alrededores de su residencia no le ofrecian seguridad alguna, quiso refugiarse en casa del párroco maronita Hanna; pero desgraciadamente este sacerdote estaba ausente. Entonces fué cuando un druso disparó al Padre un tiro de fusil que le hirió mortalmente. El mártir cayó al suelo, y los revoltosos se echaron sobre él para rematarle. El santo religioso de rodillas exhortó á sus asesinos en nombre de Dios que depusiesen las armas y cesasen la lucha fratricida que deshonoraba al país. No le escucharon y su cuerpo quedó aplastado á culatazos. (Véase el grabado de la pág. 365). Algo más tarde unos cristianos recogieron los restos del mártir y los depositaron en la iglesia de nuestra residencia.

Habiéndose restablecido la paz entre drusos y cristianos por una nueva intervencion del sultan de Constantinopla, el Líbano fué dividido en dos gobiernos: uno cristiano, extendiéndose desde el rio de Berito hasta Trípoli; y otro druso, desde el mismo rio hasta Saida. Con todo, los cristianos de Deir-el-kamar y de Beith-Eddin obtuvieron tener un gobernador turco dependiente inmediatamente de Constantinopla, á fin de ser preservados de la dominacion drusa. En 1860 se arrepintieron de haber preferido esta situacion. El Gobierno turco, en efecto, despues de haberles confiscado las armas, permitió á los drusos que entrasen en los dos pueblos y todos los habitantes fueron asesinados.

Los que se refugiaron en el palacio del gobernador murieron degollados con consentimiento de éste por los soldados mismos del palacio. Entonces los príncipes Chehab abandonaron su residencia de Abeya, y por la misma época el Gobierno druso permitió á los ministros protestantes que se estableciesen en esta poblacion, de la que hicieron su estacion principal, derramándose despues por los pueblos de los alrededores á fin de romper la fe de los cristianos.

En el mismo instante comenzó por nuestra parte contra el protestantismo una lucha que nos ha valido algunos felices resultados, aunque sostenida con armas absolutamente desiguales. ¡Qué no haríamos á contar con recursos suficientes!

Importa mucho arrojar al enemigo de la plaza, y para ello no ha de hacerse más que una cosa, crear en Abeya un colegio parecido al de Salima.

Aquí, como en el centro del Líbano, tenemos la simpatía de los pueblos, y gran número de localidades piden con vivísimas instancias la creacion de un colegio.

Hemos comprado ya una de las principales ruinas de Abeya, que procuraremos habilitar para el colegio por todos tan deseado, pero los gastos indispensables exigen la módica suma de 25,000 pesetas. Si la obtenemos púedese esperar una victoria que será la salvacion del país.

Visitámos la escuela de muchachos, que cuenta cincuenta próximamente, y despues la de niñas. Terminados los exámenes, distribuimos las recompensas, y salímos de Abeya. Al llegar á la carretera á las dos horas de marcha, encontramos un coche que nos condujo á Berito en tres horas.

## TUNG-KING.

### HORRIBLE MARTIRIO DE UN SACERDOTE INDÍGENA.

A pesar de la paz la situacion de los cristianos no se mejora en el Tung-king, y el venerable Ilmo. Puginier nos da tristes detalles sobre su Mision infortunada, en una carta fechada en Hanoi el 27 de julio último.



Lo que he dicho en una carta precedente del sacerdote indígena llamado Cap, de quien he referido el arresto y muerte, es completamente exacto. A la vez que referia el rumor de que habia sido condenado por el jefe superior de los regulares chinos, no me atrevia á afirmarlo, sin recibir de ello confirmacion; mas los informes que me ha dado un cristiano, antiguo catequista, detenido el mismo día que el sacerdote y conducido con él á todos los puestos, no dejan lugar á la menor duda acerca del caso. A este cristiano no le quitaron la vida gracias á la proteccion del intérprete chino, que lo pidió para criado. Me ha referido los siguientes detalles, que yo ignoraba en parte.

El sacerdote, debilitado por la edad y las dolencias, experimentaba exceso de fatiga á consecuencia de la reclusion y de los continuos viajes que le obligaban hacer de un lugar á otro. Le habian puesto una pesada canga al cuello, la que llevaba noche y día sin poder acostarse por completo. Los días 2 y 3 de abril lo fueron de viajes largos y penosos. El 14 le hicieron estar en un antro cavado en el suelo, y en la mañana del 15 le sirvieron modestamente de comer como de costumbre, pero le rehusaron toda clase de bebida, y emprendióse la marcha muy temprano hácia el sitio donde estaba acampado el jefe chino, llamado Sam. El sacerdote, continuamente con la canga encima y extenuado de sed y fatiga, caía con frecuencia, siendo preciso sostenerle á menudo para que pudiese andar. A cada charco de agua, aún la más lodosa que encontraba en su camino, se tendia al suelo para beberla, y los pocos sorbos que podia pasar furtivamente, pues al momento le hacian levantarse, le causaban más daño que alivio.

Tras una jornada penosísima, los prisioneros, pues eran muchos, llegaron al pueblo de Bai-daong, cerca del puesto llamado Tuan-quan, donde habia el cuartel general del jefe superior chino. Hiciéronle entrar desde luego en la casa del gran mandarin, mientras que el cristiano permanecia en el patio á unos tres metros de distancia, de suerte que oyó perfectamente todo lo que se dijo. Empezó el mandarin preguntando al sacerdote por su patria y condicion, á lo que contestó éste que en



su juventud fué educado por los misioneros franceses, que más tarde recibió el honor del sacerdocio, y que no era rebelde ni malhechor. Mostráronle el libro de rezo que le habian quitado y que se acababa de entregar al jefe chino, quien obligó á que leyese algunas frases. El sacerdote, abriendo el libro, leyó el *Padre nuestro* en latín, y á una órden que le dieron lo tradujo en lengua anamita, que el intérprete explicaba en seguida en chino. Al llegar á la petición: «Venga á nos el tu reino,» el mandarín le preguntó de qué reino y de qué nacion se trataba.

—Del reino de Dios, le respondió el sacerdote.

Entonces el mandarín mandó que fuésen á enterrarle en seguida cabeza abajo. El cristiano, á quien sólo se hicieron algunas preguntas insignificantes, al salir de la presencia del mandarín, pudo ver aún como abrian el hoyo y enterraban en él al sacerdote; sólo estaba separado del teatro de esta ejecucion unos doscientos metros.

La Mision del Tung-king occidental continúa afligida por una serie de desdichas que no han cesado de dos años y medio á esta parte. El 8 de este mes de julio la parroquia de Lac-Tho ha sido completamente devastada por los Pabellones Negros y las bandas de rebeldes que les siguen.

## SAHARA.

### MISION DEL MZAB.

El P. Malfreyt, misionero de Nuestra Señora de Africa, escribe desde Ghardaia con fecha 20 de marzo de 1885:

**D**EFINITIVAMENTE el Mzab ha venido á ser nuestra segunda patria, y aunque no hace mucho tiempo que estamos en él, ya hemos cobrado cariño á ese país todavía infiel, al que hemos de predicar la buena nueva de Nuestro Señor. Ghardaia en particular no carece de interés é importancia, sobre todo desde la llegada del ejército francés.

El país es saludable, los medios de existencia son fáciles y poco dispendiosos, y la poblacion es muy densa. Excelentes condiciones en efecto para el desarrollo de nuestra obra, y aún abrigo la esperanza de que Ghardaia será un día un punto central, desde el cual los misioneros se esparcirán por todo el Sahara para llenar en él su mision de paz y caridad.

Nuestra obra está en sus comienzos, y ya recogemos de ella las primicias. Poco á poco se desvanecen las prevenciones, manifiéstase la verdad, y nuestros ejemplos obran sobre los espíritus y sobre los corazones. A nuestra llegada sólo encontrábamos en todas partes desconfianza, y ahora se nos llama para visitar á los enfermos en sus domicilios; se nos invita á entrar en esas casas, cerradas á los más inmediatos vecinos y aún con frecuencia á los miembros de la familia. Ya no somos extranjeros para los mzabitas. Los mismos que há poco se mostraban reservados, por no decir hostiles, saludánnos hoy con la más franca cordialidad y simpatía. Este es el primer efecto producido en esos infelices paganos al sólo aspecto de la vida cristiana. Las kabilas del Atlas que el comercio atrae al Mzab nos ayudan poderosamente á disipar los temores y sospechas de esa raza naturalmente desconfiada. Nos demuestran la mayor confianza, tienen verdadera complacencia en venir á nuestra casa, y repiten á cuantos encuentran el relato del bien que nuestros compañeros hacen en su país.

Raras veces abordamos las cuestiones de religion, pues las gentes nos han tomado desde luego por ignorantes más dignos de lástima que de desprecio. Uno de ellos, llamado Haman, albañil de profesion, habiendo trabajado algun tiempo en nuestra casa, quedó admirado de la benévola acogida que dispensábamos á todo el mundo y de nuestra caridad para con todos. El buen hombre nada sabía de la accion de la gracia en los corazones cristianos. Atrevióse, pues, á decirme un día:

—Tú eres bueno, y entrarás en el cielo, si quieres decir como nosotros: «No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su profeta.»

No queriendo enfurecer á mi interlocutor, prométele seguir sus consejos si me demostraba la verdad de su religion. Mi duda pareció escandalizar al infeliz Haman, que se echó á reir de compasion, pero bien persuadido del feliz resultado de su empresa, prometiéndome volver con sus libros. En el día fijado tuvimos una larga conferencia, en la que le hice exponer su doctrina, haciéndole de vez en cuando amistosas objeciones, y dándole siempre por satisfecho de sus respuestas, cualquiera que fuese su valor. La existencia de Dios, la licitud de la venta de niños esclavos, la eternidad de las penas del infierno, etc.; verdades y errores se sucedian confusamente en la argumentacion de mi improvisado doctor. Cuando Haman hubo concluido, guardéme bien de refutar sus errores, lo que hubiera podido enfurecerle. Empero, hice pasar rápidamente ante sus ojos los principales dogmas de nuestra santa religion: la justicia de Dios, la igualdad de los hombres la muerte, el juicio, etc. Al oir tan sublimes verdades, el hijo de Mahoma no se atrevia á dar crédito á sus oidos.

—¡Oh, oh! ¿quién os ha enseñado todo esto? ¡yo creia que los cristianos nada sabian!

Entonces, cambiando de terreno, trato del islamismo, y al mismo tiempo que procuro no atacar ninguna de las creencias de mi adversario, le pruebo que conozco su religion mejor que él mismo. Esto era no poco fuerte para él, así es que sólo se le oia exclamar:

—¡Oh! ¡oh! ¡yo que creia que los cristianos eran ignorantes!

Desde entonces Haman nos profesa la mayor veneracion y afecto; y si algun pagano se envanece en su presencia de saber más que los cristianos, le envia á informarse mejor, y habla en tono de tan profunda conviccion, que da no poco que reflexionar á los más ardientes.

Empieza, pues, á modificarse nuestra reputacion de ignorancia, y paulatinamente se van ocupando los bancos de nuestra escuela, contando ya entre nuestros discípulos los dos hijos de Abdallah, miembro de la Djemma de Ghardaia. Este hombre influente es muy benévolo para nosotros, y nos presta buenos servicios.

Tenemos tres negritos en los cuales fundamos lisonjeras esperanzas. Sencillos, entusiastas y de buena voluntad, nos encantan con su docilidad y ese lenguaje infantil que place tanto al corazon á la vez que destroza la gramática.

Respecto á nuestra instalacion, es de las más sencillas. Durante los sombríos dias y las largas noches de enero, un frío excepcional nos invitaba con frecuencia á examinar las puertas y ventanas de nuestra habitacion. Al fin hemos podido arreglar una cocina, defectuosa, es verdad, pero que se la encuentra magnífica cuando se ha pasado más de un año sin poder encender otro fuego que una lámpara de petróleo.



La Providencia se ha dignado enviarnos otra prueba. Las provisiones que se nos habian expedido desde Argel permanecieron largo tiempo por el camino, y hemos tenido que reducirnos á un régimen más modesto aún que de costumbre.

Llegaron por fin nuestros abastecedores, y les propusimos trasportasen hasta Laghuat un pequeño envío destinado al Padre superior general.

El clima de Ghardaia es sano, á pesar de los cambios bruscos y á veces considerables de temperatura; así es que nuestros escolares gozan excelente salud, á excepción de un muchacho que padece una oftalmía que amenaza agravarse. Esta enfermedad es ciertamente la más extendida aquí.

En un paseo por los alrededores de la poblacion pude hacerme cargo por vez primera de la numerosa poblacion encerrada en la ciudad de Ghardaia, cuyas habitaciones, casi amontonadas en anfiteatro, parecen un monton de ruinas. Tratábase de celebrar por medio de un festin público y solemnes regocijos la muerte de Sidi-Aly, el enemigo de los mzabitas. El punto de reunion era la margen del rio. Poco antes de ponerse el sol los *tolbas* ó morabitos, en gran ceremonia, empezaron á rezar largas oraciones. En breve de las tres puertas de la ciudad dando frente á la orilla, salieron apretados grupos de mzabitas. Adelantábanse solemnemente, llevando inmensos platos de cuscus, cuidadosamente envueltos en cobertores color de *merga* (sauce). Cuando llegaron á la ribera, cada cual depuso su carga en la arena, frente de Chir-Baba. La multitud aumentó rápidamente, y un ancho banco de arena desapareció en breve bajo una enorme cantidad de platos de cuscus. Era el plato de madera tradicional, teniendo de 50 centímetros á un metro de diámetro, y coronados de una verdadera pirámide de humeantes cuscus. A una señal dada cesó el ruido: los convidados se ordenaron lentamente, y manos y carrillos empezaron la obra con maravillosa rapidez, mientras yo contemplaba silenciosamente aquellos millares de infieles, lamentándome de no ser un san Pedro para dirigir á la multitud á mejores agápes.

¡Dígnese Nuestra Señora de Africa iluminar á esos infortunados y obtenerles la gracia de la salvacion!

## ÁFRICA ECUATORIAL.

Con fecha 5 de noviembre de 1884 un misionero escribe desde Kibanga (lago Tanganika), la siguiente interesantísima carta:

**R**ACIAS al Señor la cuarta caravana de los misioneros ha llegado aquí despues de un viaje de los más felices. Todos los Padres gozan excelente salud; y podemos esperar que habiendo resistido tan bien á las fatigas del viaje, se acostumbrarán fácilmente al clima del Tanganika. Demos gracias á nuestro Señor Jesucristo que nos ha enviado estos auxiliares para proseguir más activamente, con su precioso concurso, la obra laboriosa de nuestro apostolado en los Grandes Lagos africanos.

Aquí, como en todas partes, lo mejor de la cosecha es la educacion de los niños. En esto es donde el Señor ha puesto de un modo especial, para el misionero, la esperanza y el aliento. Así, me apresuro á copiar del diario de nuestra Mision algunos detalles acerca de nuestras escuelas. Así tendréis una noticia de nuestra vida cotidiana y del éxito creciente de nuestros esfuerzos.

## HUERFANATOS.

El 19 de marzo hemos celebrado solemnemente la festividad de san José. Este Santo admirable es el Patron de Africa, de la que en tiempo de la huida á Egipto fué el primer misionero. Es tambien el Patron de los niños, sobre todo de los niños pobres; habiendo sido encargado de la infancia de Jesús. Por último es Patron de nuestro huerfanato de Kibanga. Por todos estos títulos, nuestros negritos le profesan afecto filial. Durante el mes de marzo cada día hemos cantado en Ki-suahili un himno muy popular en nuestra escuela. No hay uno de estos huérfanos que no lo repita de memoria con frecuencia, sobre todo el estribillo.

*¡Linde, linde, waana wako!*  
¡Guarda, guarda á tus hijos!

El día de la fiesta celebramos la Misa con toda solemnidad, acompañando el armonio. Ocho nuevos catecúmenos han recibido y colgado al cuello con viva satisfaccion la medalla de la santísima Virgen. Al terminar el Oficio, nuestra pequeña cristiandad brincando y dando gritos de júbilo salta á las barcas, y va á dar un paseo de dos leguas hasta la casa de Munyé-Taré, jefe de la punta de Kalamba.

El jefe les recibió con la mayor amabilidad, y dos cabras hicieron el gasto de la comida. Nuestros jóvenes compañeros no podian moderar su gozo, y sus exclamaciones infantiles se repetian á cada objeto nuevo que encontraban. Por la noche volvimos á casa en las barcas al canto del himno preferido en honor del santo Patron.

Algun tiempo despues, cierta mañana el P. Moinet y el bravo capitán Joubert, al volver de una excursion á los montes, condujeron dos árboles enormes al patio del huerfanato. El día siguiente dos magníficos columpios, con sus pequeñas tablas sostenidas con correjuelas de piel de búfalo, levantábanse majestuosamente ante los asombrados ojos de los naturales del distrito. Los más atrevidos se arriesgaron los primeros sobre la tabla vacilante, con sumo gozo y admiracion de los espectadores: los demás siguieron luego el ejemplo, y hoy toda la multitud salvaje rivaliza en fuerza y destreza.

El día 13 de abril era la festividad de Pascua. Habíamos fabricado buen número de cirios, y el altar y el santuario producian magnífico efecto. En nuestra modestísima choza de bálago, á muchos miles de leguas de Europa, en medio de los pueblos salvajes del África central, tomamos nuestra parte en el religioso júbilo de toda la Iglesia católica, y fácilmente nos consolámos de nuestra pobreza y de la sencillez de nuestro culto, contemplando en torno nuestro á los neófitos y catecúmenos arrodillados delante del verdadero Dios.

Este mismo día de Pascua una infeliz joven, hecha esclava por los wayowas y vendida á gentes de Ujiji, se refugió en nuestra casa pidiéndonos proteccion. Tres veces nos la reclamó su dueño, pero otras tantas volvió á la Mision, no queriendo otro refugio que la morada de los blancos de Kibanga. Al fin pudimos decidir á su amo á que recibiese el precio de su rescate; y hemos casado la fugitiva con uno de nuestros negros, esclavo tambien en otro tiempo, y á quien habíamos rescatado en Ujiji.



Después del Oficio divino unos ochenta salvajes acudieron á la Mision, para conocer á Dios, como decian. Al momento el P. Dromeaux les improvisó al aire libre una breve instruccion sobre el Dios de los cristianos. Como esas buenas gentes deseaban mucho ver la *Nyumba ya Mungu* (Casa de Dios), les permitimos visitar la capilla, en la que penetraron con perfecto silencio, recogimiento profundo, y dando muestras del respeto que les inspiraba el santuario.

No se descuidaron de recomendarse unos á otros el dejar las lanzas fijas en el suelo á la puerta de entrada. Cada detalle excitaba su curiosidad, y aumentaba su sorpresa y admiracion. Todo lo examinaron con una atención é interés que nos infundia la mayor esperanza. Su entusiasmo especialmente llegó á su colmo cuando, en medio de las maravillas prodigadas en fiesta tan solemne, nuestros huérfanos cantaron en tres partes y con buen éxito, en su lengua del país, el alegre y triunfal himno del *O Fili!* ¡Ah! ¡cuánto más alegremente aún cantaríamos este aleluya de esperanza el día en que plazca al Espíritu vivificador resucitar espiritualmente á todos esos infelices salvajes rescatados con la preciosísima sangre del divino Redentor!

El día siguiente lo fué de paseo. Partimos en verdadera caravana con los niños, las familias cristianas y todo el personal del puesto. Las barcas estuvieron pronto dispuestas, y nos confiámos á las aguas del lago al canto del *Ave maris Stella*. ¡Cuán bello es un paseo por el Tanganika en un sereno y alegre día de verano! Los

contornos del lago dibujan de una manera graciosa y pintoresca sus orillas, ora bajas, ora escarpadas, en las que se admiran, en un horizonte de maravillosa riqueza, todas las maravillas de la vegetacion tropical. En torno de las barcas, que rápidas se deslizan por la superficie de las azules aguas, mil pepitas de oro brillan á los rayos del sol ardiente, y de todas partes el eco nos trae las innumerables armonías de los pájaros ocultos

en el verde follaje de los bosques vírgenes. Parece, ó mejor uno se convence con admiracion de que todo tiene verdaderamente una voz para alabar al Criador. Valles, colinas, desfiladeros profundos en los huecos de los montes, y llanuras ondeantes en las que se entremezclan los arbustos y las cañas, toda la naturaleza repite á la santísima Trinidad el cántico de amor y gratitud: *Benedicite omnia opera Domini, Domino: laudate et superexaltate Eum in sæcula!*

Por la mañana llegámos á casa de un jefe inferior, cuyo nombre M'bingu quiere decir *cielo*. Recibiónos con la mayor cordialidad, y al poco rato de haber desembarcado llegaron unos treinta



LIBANO.—Martirio del P. Carlos de Loreto, muerto por los drusos en Abeya el 9 de mayo de 1845. (Pág. 362).

ta naturales, trayéndonos de parte del príncipe provisiones para el día. Celebrámos verdaderamente un festín magnífico, y la lista de él da idea de la munificencia de nuestro amigo M'bingu: cien kilos de pan de yuca; cinco hermosas cabras asadas; judías y maíz seco en abundancia; un soberbio pez de peso cinco kilos, sazonado con sal y nadando en aceite, y por último maíz asado, patatas dulces, alfónsigos, bananas y pombé.



Por nuestra parte ofrecimos al generoso príncipe hermosas telas, y dejamos á aquellos excelentes negros con la esperanza de volver en breve para suministrarles el pan de la divina palabra á cambio del pan material que nos han dado con tan cordial prodigalidad.

Esas fiestas de familia, llenas de alegría y entusiasmo, conservan entre nuestros niños ese gozo y dilatación del corazón que tanto recomienda el Apóstol; y repetidas en diversas épocas del año para señalar y acentuar más y más los aniversarios solemnes de la Iglesia, alientan los esfuerzos y la buena voluntad de nuestros alumnos, á la vez que fortifican la salud del alma y del cuerpo.

## FILIPINAS.

FE DE LOS INDIOS; SUS COSTUMBRES.

Creemos que nuestros lectores leerán con sumo gusto el siguiente extracto de una carta que á su familia ha dirigido el célebre misionero P. Miguel Alaix de la Compañía de Jesús, fechada en Cebú el 14 de junio de 1885.

**R**ECIBÍ á primeros de este mes su muy apreciada carta y agradezco de todo corazón, pero muchísimo, todas las noticias que me dan y las cosas buenas que me dicen de las personas y cosas de ese país, y sobre todo de ese pueblo de Rafelcofer que nos apreció tanto y del que guardamos tan buenos recuerdos. No pueden figurarse el alegrón que me dieron á mí que me hallo casi fuera de este mundo ya, ó cerca de allí; porque no tengo más que un compañero y estamos más de dos meses sin recibir cartas de España. En este país es tan corta esta gente, que en once mil almas que tenemos en este solo distrito reducidas y al cargo de los padres, pero que no están reunidas en un solo pueblo sino en tres, distantes más de cuatro horas uno de otro, no hay una sola persona entre once mil con quien poder comunicar y desahogarse; no hay una á quien poder pedir un favor aunque sea pagando; no hay una de quien poderse fiar en cosas de importancia. No crean que sea porque la gente sea mala y no nos quiera, todo lo contrario; es porque les falta más de la mitad de hombre y tienen todavía mucho de animal y de monte. Y esta es la primera cruz que encuentra aquí el misionero, por cierto muy pesada al principio, y la primera estación de este Calvario. Pero no se asusten, ni nos compadezcan tanto, que el padecer aquí es el gran bien no conocido y hasta despreciado de tantos cristianos. Todo pasa en este mundo: lo mismo los goces que las penas: pero no se pasa nada de aquella eternidad feliz ó infeliz que nos merecen. Este pensamiento nos anima á esto ya más; y el sagrado Corazón de Jesús en su ayuda, que aquí es más sensible que en España, nos hace ligero y dulce el padecer. Él, pues, les premie esa buena memoria que tienen de mí y aumente el fervor de sus oraciones que hacen por este su siervo, para que pueda hacer mayor bien á estos infelices. Ustedes no se han olvidado de mí, ni yo tampoco: el Corazón de Jesús sabe las misas y oraciones que le ofrezco todos los meses por todos y cada uno de mis amigos para que no se pierda uno solo. Tengamos, pues, el consuelo de encomendarnos todos al sagrado Corazón de Jesús, ya que en esta vida no tendremos el de tratarnos ni de vernos, á no ser que Él dispusiese otra cosa.

A últimos de marzo salí de Manila, que es el purgatorio de los europeos, por el mucho calor que allí se pa-

dece, y me embarqué para esta isla de Mindanao, donde me encuentro. Este viaje de 7 á 8 días de vapor, es lo más delicioso del país, cuando se hace la primera vez. Desde Manila á Cantilan nunca se pierde de vista la tierra, ni á la derecha, ni á la izquierda. Siempre dando vueltas por las mil islas del archipiélago, unas grandes, otras pequeñas y un sinnúmero de ellas muy pequeñas que parecen jardines encantados puestos allí por Dios para recreo de los viajeros. Ni una piedra como la mano se descubre, porque todas están pobladas de árboles muy espesos, que viven en algunos puestos hasta dentro del mar. Y siempre en este trayecto y en medio de estos ardores y tan cerca de la línea, tuvimos un fresco tan agradable que parecía venido de los puntos más frescos de Europa. Este viaje tenía para nosotros, misioneros, un interés particular; porque al pasar por algunas de aquellas islas, cultivadas antes por nuestros antiguos Padres misioneros y ahora encargadas unas á otros religiosos celosos y otras vueltas á la vida de los bosques, pudimos ver y admirar los grandes sacrificios que hicieron, los peligros continuos y terribles por que pasaron, y las grandes privaciones hasta de lo necesario en que vivieron, para poder dar á aquellos infelices una vida más de hombre y cristiana. Cuando desde el vapor de día y de noche contemplaba aquellas islas en que no se veía más que algun pueblo en la playa con casitas de caña, madera y nipa (que es como la palma), me parece que salían de aquellas soledades estas voces: «Dentro de estos bosques hay miles de salvajes, maduros ya para entrar en la Iglesia católica; sólo faltan brazos de nuevos operarios que vengán á segar estas espigas y á coger estas almas para los graneros de la Iglesia y del cielo. Rogad á Dios, amo de este campo, que nos envíe misioneros para salvarnos.» Esto oye el misionero, esto siente, y al oír y sentir estos gritos se anima á continuar la obra de aquellos celosos misioneros, muchos de los cuales murieron en manos de aquellos que iban á salvar. Nos parámos en muchos puntos y puertos; saltámos á tierra para ver aquellos pueblos. Todos nos miraban de arriba abajo diciendo en su lengua: *Ang niga Suita* (Son jesuitas). Vimos aquellas gentes, sus vestidos, algunas de sus costumbres en sus fiestas y con poca diferencia vimos lo mismo en todas partes. La gente de estas islas no es negra, sino de color de cobre; en general con mucho descuido y hasta escándalo en el vestir, pero que ellos lo hacen sin malicia y con toda la inocencia del bosque. Con estas impresiones llegué por Pascua á Surigao, primer puerto de esta isla de Mindanao, donde hay una residencia de dos Padres, como en todas las casas no solemos ser más de dos por distribuirnos mejor. Aquí fuimos recibidos y hospedados con aquella caridad franca, sencilla y generosa de costumbre en cuanto lo permite la pobreza de estos pueblos: aquí probé por vez primera en lugar de pan blanco y tierno la dura y rancia galleta, que es el pan del misionero, cuando la tiene; y aunque estaba muy seca y mis dientes estaban poco seguros, con todo la encontré más buena y sabrosa que las *madalenetas* valencianas y las rosquillas de aguardiente que hacía Cándida. Aquí me estuve una semana para disfrutar de la compañía de estos buenos Padres que hace muchos años que están fuera de España y que tenían sumo gusto en preguntarme de las cosas de allá y saber todo el bien que allí se hacía. ¡Oh, qué bueno es Dios, que en medio de estos desiertos comunica á sus siervos algunos consuelos hu-



manos que tanto sirven para animarse más al trabajo con la ayuda de nuevos compañeros! Despues me embarqué para mi destino, no con vapor, que éste no puede ir ya más adelante, sino con baroto, que es el único coche, carril y barco grande que aquí tendremos que usar hasta la muerte y que es como ó un poquito más grande que un ataúd y más largo. Aquí, pues, me metí conducido y gobernado por seis grumetes indios, que ni ellos entendian mi lengua ni yo la suya, entrando y saliendo por mil rios como mares y dando vultas por islas é islotes y entrando en el mar Pacífico que estaba muy picado, esto es, terrible. Gracias que llevaba en mi compañía un muy experimentado piloto en cuyo nombre me embarqué y al que obedecen los vientos y las aguas: un cuadro ó lienzo muy grande y el más hermoso que he visto del Corazon de Jesús, que un padre jesuita pintor hizo y me lo regaló.

Si no es por su ayuda nos íbamos á pique muchas veces. ¡En qué apuros tan apretados nos vimos cuatro horas antes de llegar á Cantilan! Hacia seis días que viajábamos con algun peligro, pero al llegar cerca de casa se alborotó tanto el terrible Pacífico, que echó por tres veces nuestro baroto como una pelota á un recodo ó playa, sin dejar allí de atormentarnos, arrancándolo y echándolo otra vez para dentro. Tres días nos tuvo presos en aquel rincon sin socorro de ninguna clase, ni comida, que á pesar de que habíamos tomado racion doble, se nos habia ya concluido. Allí no habia un alma para socorrernos: sólo inmensas montañas pobladas de espesísimos árboles que apenas dan paso á las culebras. Al fin, Dios, despues de probarnos, tuvo compasion y nos dió viento favorable para llegar al fin de mi viaje.

Dirigimos allá nuestro baroto medio estropeado y di una sorpresa, la más agradable á aquellos Padres que nada sabian de la llegada de otro Padre, y mucho menos que fuese yo. Fueron avisados de mi llegada por unos pescadores que llenos de gozo fueron á dar la nueva á los Padres. El uno estaba enfermo y no pudo salir á recibirme. El otro toca la campana que alborotó todo el pueblo y lo hizo saltar de alegría con el anuncio de que está cerca del puerto un nuevo Padre. Todos los niños y niñas de la escuela en fila; todos los hombres y mujeres del pueblo (porque eran las dos de la tarde) con sus paraguas, y toda la banda de músicos con instrumentos de pitos y de cañas que son los del país y que aquellos se afinan pero muy bien, estaban todos en el puerto, playa, quiero decir, tocando todo lo mejor que sabian. Salté á tierra en ayunas sin acordarme del hambre ni de los peligros; saludé cordialmente á todos, y en medio de aquella universal alegría y de aquella orquesta y charanga compuesta de pitos y flautas y otros instrumentos de caña, acompañado de todo el pueblo, fui conducido como en triunfo á nuestra casa. Aquí les di las gracias á todos por el interés tan vivo y entusiasmo tan animado que habian manifestado á mi llegada. Les dije cuatro palabras en su lengua diciéndoles que estaba muy satisfecho, y que sabria á su tiempo corresponder. Y se fueron tan contentos de que el P. Bago (así llaman al recién venido) hablase ya su lengua. ¿Qué les diré de la alegría inesperada de aquellos dos pobres misioneros?

¡Ah! estas cosas se pueden sentir sólo aquí y escribirse en las cartas. Hallé que estaban predicando un novenario mision, preparando así á la gente para cumplir con el precepto pascual. Dije yo el día siguiente la

Misa de la novena cantada á toda orquesta de pitos y de flautas. No pueden figurarse la alegría que sentí y gozo que experimenté en esta funcion, por decirlo así, campestre. La iglesia era grande y espaciosa, pero de nipa, cañas y madera, y situada á un tiro de bala de un espesísimo bosque. ¡Qué cánticos tan tiernos y devotos los de aquellos cantores que no han tenido más maestro que su inclinacion! ¡Qué música tan natural y piadosa la que salia de aquellos instrumentos! Yo no sabia lo que me pasaba. Créanme: aquella iglesia de caña, pero tan bien hecha, me parecia más grande y espaciosa que nuestras mayores iglesias de España: aquellos cantos y músicas me penetraban más el alma que tantas y muchas piezas oidas en esos templos: aquellos indios que oían el sermón casi sin respirar; todos, grandes y pequeños de rodillas durante la misa: aquella separacion tan rigurosa entre hombres y mujeres que unos ocupan toda una mitad y las otras otra, sin mezclarse en las entradas ni salidas por tener todos sus puertas espaciosas á cada lado: todas estas cosas juntas de estos nuevos cristianos, me dejaron una impresion tan dulce que no la olvidaré jamás. Aquí no se encontrarán almas de mucha virtud, porque les falta aún la instruccion; pero sí que son pueblos sin vicios y que están siempre dispuestos á todo lo que manda el Padre, en el cual sólo tienen puestas sus esperanzas. De nadie se fian sino del Padre.

Lo que el misionero dispone, eso es lo que todos ejecutan en todos los pleitos, disputas y enredos que ellos tienen entre sí. El Padre lo ha dicho, se acabó ya la cuestion. ¡Qué leccion tan importante para tantos pueblos de España para quienes el sacerdote y el cura es el trapo más sucio de la poblacion y el blanco de todas las lenguas! Así respetan los salvajes al sacerdote en la India. ¡Qué confusion para esos pueblos de cristianos de nombre, si pudiéramos presentar uno de estos pueblos como muestra á los cristianos de España! Mirad bien; aquí en la India se vive así: la fe que vosotros despreciáis, mirad qué efectos produce en estos que hayer eran salvajes, y hoy, si no son cristianos perfectos, á lo menos no tienen ningun vicio de esos de que estais llenos vosotros. ¡Qué lecciones tan provechosas! Pues que las aprendan y practiquen los que esto oyeren.

Me parece que me están diciendo: Padre Miguel, no acabe tan pronto la carta: díganos muchas y más cosas de por ahí, que aquí tenemos hambre de saber todas esas cosas. Cómo hacen esos pueblos, qué clase de gente son, qué vida tienen, qué usos y costumbres y cómo les gobiernan Vds. tan bien. Mucho piden y hay materia para muchas cartas; pero yo se lo diré todo en ésta. Pero antes reposen un buen rato, que tambien lo hare y me iré á pasear, y despues concluiré. Y esta carta por lo largo, podrá servir para toda la vida. Reciban ésta como un regalo y un consuelo que les envia de estas tierras el amo de todos, el Corazon de Jesús.

Vamos, pues, á decir dos palabras de este pueblo y de esta gente. ¿Cómo forman Vds. los pueblos? De un modo muy sencillo. Figúrense una cordillera de montañas como la más alta que hay en esa huerta de Gandía, y que desde ahí se extiende hasta Ondara como una pared altísima, toda llena de espesos árboles. Figúrense ahora entre esa pared y el mar una llanura tan larga como la pared ó montaña indicada, poblada de muchos rios que nacen de estas montañas y de lagos y rios de agua salada, y además llena de espesos y muy altos ár-



boles, y tendrán alguna idea de este lugar que habitamos. Figúrense también como estos indios, antes salvajes que habitaban esparcidos por estos lugares como en barracas y chozas, son visitados por el misionero, y les dice que para vivir cristianamente y ser bien cuidados por el Padre es menester trasladarse junto al mar y allí formar un pueblo, y los indios, convencidos de sus buenas razones, le obedecen. Trasládense ahora por un momento aquí para ver á centenares y á miles de hombres con el sudan (que es su arma que llevan siempre al lado, como el soldado la bayoneta, y que les sirve de destrial ó hacha) en la mano, cortando árboles en el lugar más sano y mejor de aquella llanura, y haciendo grandes hogueras para quemar la brosa y árboles que no sean de provecho. Ya está despejado todo el lugar. Ahora se forma el pueblo así. Se tiran líneas largas rectas como un cañón de escopeta, paralelas entre sí como las líneas de este papel y anchas unos 8 metros: ahora se tiran otras líneas igualmente anchas, rectas y largas, atravesando por las primeras, y estas líneas indican el lugar de las calles de este pueblo. En el centro de estas líneas se deja un lugar, el mejor y más espacioso, y aquí se hace la iglesia que tiene 90 pasos de largo y 30 de ancho en forma de una cruz, y este es el lugar que ocupa nuestra iglesia; así en el centro y tan separada de las casas, porque si hay incendio se salve. Tiene la iglesia cinco grandes puertas con el fin de poder salir pronto en caso de terremoto, aquí cosa de todos los meses, y por sus cuatro lados está más de 40 metros separada de las casas, dejando lugar

para una plaza tan grande que no tiene igual en todo el reino de Valencia, y allí cabe el pueblo y cuatro y más pueblos también. Las casas se hacen así: se clavan en tierra seis ú ocho vigas fuertes ó harigues, y á la altura de tres metros de estas vigas se colocan otras como travesaños, aunque no tan grandes, se cubren de tablas de madera ó de cañas y queda hecho el 1.º, 2.º y 3.º piso de la casa, porque aquí no hay más que un piso con las divisiones correspondientes; el tejado y paredes se cubre de nipa, como palmas de palmera, y tienen Vds. hecha la casa con un día ó dos. Debajo de este piso vive el cerdo, si le hay, y las gallinas, ó sirve para echar los trastos rotos.

Ya ven, pues, que los indios viven colgados en el aire como los pájaros, y suben allí con una escalera de caña ó de madera, y viven allí más contentos que el rey en

su palacio. No usan sillas para sentarse, ni camas para dormir, ni mesa para comer; todo en tierra: duermen vestidos, sin cubrirse, así están cuando enfermos, y con el mismo pobre vestido los llevan al campo santo. Su vestido, que los más tendrán dos, pero muchos uno solo, es pobre y de fácil hacer, lo mismo el de los hombres que el de las mujeres: pantalon blanco ó de color con camisa encima, larga como una blusa, es el vestido del hombre; saya sola ó saya con una especie de enaguas con camisa suelta hasta la cintura, es el vestido de la mujer. Aquí el lujo no se conoce, ó si lo hay consiste en que una lleva un vestido más pintado y de más colorín que la otra. Aquí no hay ni puede haber por ahora ninguna industria, porque aquí no se coge más que un puñado de arroz que á veces no basta para todo el año. Así es que hombres y mujeres pasan el día char-

lando sin sustancia y escupiendo, y cuesta mucho hacerles entender la necesidad del trabajo. Si damos alguna reprensión á las mujeres: «¿Por qué no trabajáis vosotras?— Padre, dicen, danos faena y trabajaremos.» Aquí se trata á todo el mundo de tú; no tiene esta lengua el tratamiento de vos ni de usted. Tú á todos. Su comida es un plato de arroz con agua sola, sin sal ni aceite, y algun pescadillo para mezclar cuando lo tienen: comen tres veces al día cuando tienen; comen poco cada vez, y callando y echados por tierra ó puestos de cuclillas como ahí las mujeres cuando vuelven la pasa para que se seque, y después á charlar horas y horas sin sustancia, porque, pobrecitos, tienen poco entendimiento. Ni saben hacer

otra comida que este arroz que no llega al arroz *fadri* valenciano. Así es que nosotros, que no tenemos Hermano para hacernos la comida, tenemos que valernos de un chico ú hombre que nos haga el arroz, porque no hay aquí ni hombre ni mujer que sepa hacer un guisado, y muchos días nos mata de hambre, ó lo hace crudo, ó salado, ó quemado, ó todo junto, y no sabe más. Nuestra comida y cena diaria es arroz y gallina y gallina y arroz. No se puede variar: aquí no hay legumbres de ninguna clase, ni se pueden enviar, porque la humedad lo echa á perder todo, y la gallina de aquí no llega al bacalao de España en sustancia. ¿Cómo puede, pues, vivir el misionero en un clima que le gasta como la cera, sin alimento sólido para conservarla y trabajar? Esto es un milagro patente que hace el Corazón de Jesús todos los días. No se puede explicar nues-



Ilmo. DJADJA, obispo maronita de Meten, fallecido en 1883.



tra vida sin un milagro continuo. ¡Qué bien nos vendría algun cajon de naranjas y otras frutas para postres que aquí no hay! Pero no se cansen en mandarlo, que se echaría á perder todo en el camino. Lo único que se conserva de España algun mes son las cajitas de turrón y dulce seco cerrado en cajitas de lata, y los chorizos de Vich y de Extremadura; lo demás todo se pierde. Pero nosotros comeremos galleta seca y nos sabrá á todas las frutas de España, y estaremos tanto y más contentos con la privacion de estos bienes, que los que son regalados con ellos. Pero volvamos á nuestros indios. ¿Qué clase de gente es esa, P. Miguel? Hasta ahora han sido y son un misterio; nadie ha sabido decir lo que son. Pero se les puede llamar chicos mal criados. Son chicos viejos y chicos jóvenes, y tienen una mezcla de sus vicios y buenas cualidades. El peor mal que tienen es la pereza y la inconstancia, y la inclinacion á volver al bosque: estos son sus instintos que ejercitan todas las virtudes del misionero que debe tener más paciencia que Job para sufrir sus impertinencias. Pero tienen cosas muy buenas: son dóciles, obedientes y religiosos; se vuelven locos por las funciones de iglesia, y si no cumplen lo que les dice el Padre, no es por malicia, sino porque á los cinco minutos ya no se acuerdan de lo que les decimos.

Estando encima y sobre ellos continuamente, y tocándoles la música y el bombo mientras trabajan, así se logra hacer lo que no se haría con gritos y amenazas. Estando el Padre delante y animándoles con el ejemplo y con el bombo y con la broma, hacen prodigios de trabajo. Con que tenemos esperanza que con paciencia y tiempo se logrará algo. No tienen ninguna aficion al dinero; cuando lo tienen se desprenden de él y lo dan lo mismo que los niños, sin pensar en el tiempo del hambre. «¿Por qué así malgastas el dinero y no lo guardas?» Y responde con esta palabra que para ellos es cosa sagrada: «Padre, Dios cuidado:» que quiere decir, que Dios ya cuidará de él. Es el hombre más sufrido del mundo: tiene todas las miserias de este mundo, pero como nace, vive y muere con ellas, no las siente y no hace caso. Dios hace continuos milagros en conservarlos, porque deberian morir mil veces de hambre, miseria y otros venenos que comen para alimentarse, y se conservan sanos como los que se cuidan mejor. La virtud que más resplandece en ellos es la fe y la religion. Todos se confiesan, y apenas están enfermos, aunque no sea de gravedad, luego llaman al Padre para confesarse. Diganlo esto á esos españoles con nombre de católicos que con todos los ruegos del cura y amenazas de Dios no se les puede hacer confesar; díganse, que aquí sucede lo contrario, que hemos de predicarles y hasta reprenderles para que no se confiesen tanto, porque nos matarian; díganles que viajen por mares y rios con peligro de que se les coma el caiman, y el otro día se comió á dos delante de nuestra casa sin tiempo de poder remediarles. El día siguiente todos los hombres con lanzas lo sacaron del río y sin ninguna desgracia pudieron matarle: tenia cinco varas y media de largo y tres de ancho. Allí me paseé yo solo y acompañado unos días antes; ya no iré más; porque á lo mejor sale uno de estos bichos y devora al que encuentra. Díganse, pues, á esos malos cristianos, que muchos de estos indios vienen de cinco y más horas lejos, estando gravemente enfermos en medio de estos peligros, para confesarse por última vez y recibir el Viático, llevados en

brazos de otros hombres: porque el misionero no puede atender á todos é ir allá. ¡Ay, y qué bien mueren! Ni las monjas ni los religiosos mueren con más paz en sus conventos, que ellos echados vestidos encima de un petate ó estera que es su cama, sábana y colchon. De ciento podemos decir que se salvan los noventa y nueve y hasta los ciento; porque todos, cosa prodigiosa, lo que no pasa en España ni en otra parte, todos (raro es el caso contrario) conservan el juicio muy claro y despejado, se acuerdan de todos sus más principales pecados, y puestas las manos juntas en el pecho, se confiesan, reciben al Señor y mueren en paz. ¡Cuántas veces he sido testigo de estas escenas verdaderamente cristianas! Aquí en la muerte no se llora ni se mete ruido; se muestra una tristeza grave; los hombres acompañan á los hombres, y las mujeres acompañan al cementerio á las mujeres difuntas; y aquí se acaba su vida. El testamento no es necesario, porque ó no tienen nada ó basta la palabra del difunto para que todos la cumplan. Pero el tiempo se me va y quiero acabar esta carta poniéndoles á la vista una fiesta religiosa entre indios.

Nos hallamos en víspera del sagrado Corazon de Jesús, y queremos celebrar una gran fiesta que ya pone á estas horas en tanta alarma y entusiasmo á todos nuestros feligreses. Ha sido esta fiesta precedida de un triduo solemne y devoto, con sermon todos los días. Hemos dado vacacion completa en la víspera á los niños y á las niñas, que entre todos serian unos mil, y todos ellos y ellas han dado este día á todos un ejemplo de lo mucho que quieren al sagrado Corazon.

Les hemos dicho: «Mañana gran fiesta, vosotros debéis hacer los preparativos. Vosotras, niñas, haréis escapularios, coseréis pendones, cintas y ensayaréis cánticos;» y no se puede bastante alabar lo que estas criaturas hicieron por el Corazon de Jesús, andando y viniendo y buscando por todas partes lo que les faltaba. Pero los niños no quisieron quedarse atrás, y aquel día prueba dieron de lo que se puede sacar de ellos y avergonzaron á sus padres y á todos los hombres del pueblo. Se trata de limpiar todas las calles por donde ha de pasar la procesion y están todas llenas de grama y otras hierbas de difícil exterminio: los mayores se hubieran acobardado como otras veces ante tan ímprobo trabajo, pero los niños no se arredran y van á ser más valientes que los grandes. Se les dice: «Vosotros teneis que limpiar bien y pronto todas las calles: así lo quiere el Corazon de Jesús:» les dividimos en grandes grupos, y cada grupo capitaneado por uno de ellos que señalaba á cada uno su faena y paseándose entre ellos con un sable de madera y atizando á todos les animaba al trabajo; y en menos de tres horas les ví hacer más trabajo que centenares de hombres en días enteros. Eso sí: fué menester concederles la gracia de chillar y de hacer todo el ruido posible. A cada grupo habia tres chicos, uno que tocaba el tambor y los otros dos metiendo ruido en una lata de petróleo y plancha de zinc. No pueden figurarse el brío que les daba esta música para el trabajo. ¡Qué gusto verles trabajar tan á porfía! ¡Cómo se animaban y provocaban á trabajar los unos á los otros diciéndose: «Perezosos, vosotros no trabajais porque amais poco al Corazon de Jesús: nosotros lo amamos más que vosotros porque lo hacemos más pronto y mejor!...»



Insertamos con el mayor gusto la siguiente carta que nos ha proporcionado el respetable y celosísimo católico D. Leandro de Mella. Su lectura no dudamos interesará mucho á nuestros apreciables suscriptores y los animará á tomar parte activa en una obra tan agradable á los ojos de Dios y de tanta utilidad para nuestra querida España. Dice así:

MISION DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS. — PROCURACION GENERAL.

Manila, á 18 agosto de 1885.

Sr. D. Leandro de Mella.

**M**i querido amigo: Es preciso confesar que la caridad cristiana es inagotable, y que la liberalidad divina, en la cual se inspira, es más abundante aún. Digo esto, porque despues de la horrible calamidad que affigió hace poco á muchos pueblos de Andalucía; á pesar de que la caridad de los catalanes hizo cuanto pudo para aliviar las necesidades que los temblores de tierra habían causado; cuando parecia natural que sufriera alguna tregua la remesa que todos los años sale de esa capital para las Misiones de Mindanao en Filipinas, la Providencia divina ha sabido servirse así de V. como de los demás bienhechores cuya lista he recibido, para que las necesidades de los neófitos mindanaos fuesen tambien atendidas.

A poco de haber llegado la carta de V. del 31 de mayo último, con la relacion detallada de donantes y donativos, llegaron estos últimos, de los cuales se hizo una pequeña exposicion para que los Padres misioneros residentes en Manila tuviesen la satisfaccion de participar de la generosa dádiva que á sus Reducciones se ofrecia. Esta era completa, pues figuraban en ella desde los más indispensables ornamentos para el santo sacrificio de la Misa hasta lo que menos aguardábamos, que es una linda pila bautismal de mármol, que por ser en tantos puntos deseada, nos verémos en apuros para donarla á la iglesia que más necesitada esté. Las imágenes así del sagrado Corazon de Jesús como la de Nuestra Señora del Cármen y san Francisco de Asís eran preciosas, y convendría que si alguna otra se envia sea en adelante con preferencia del tamaño de la última que del de Nuestra Señora del Cármen. No sabemos si el carton piedra resistirá los muchos contrarios que los objetos tienen en Mindanao, porque empezando desde el roedor *anay* y acabando por las tenaces humedades de aquella region, fuera fácil que dicho artefacto no resistiese; sin embargo, se probará, y sobre el particular seguiremos el parecer de los misioneros. Los crucifijos, las cruces altas, las campanas, las vinajeras, los candelabros, los cuadros, las oleografías, los candeleros, con la multitud de rosarios y de medallas, de dijes y de espejitos, todo vino como llovido del cielo: ni la coleccion podia estar mejor combinada ni con mayor utilidad empleada la cantidad que se destinaria para la compra de dichos objetos.

Y todo es tanto más digno de aprecio cuanto me consta que los purificadores, los corporales, las palias, los lavabos y los amitos han sido trabajados por distinguidas señoras de esa capital, las que no se desdeñan de imitar á la mujer fuerte, tan alabada por el Espíritu Santo porque sus delicados dedos se ocuparon en tejer y coser el lino, y encontró su placer en las labores domésticas.

Ruego, pues, á V., mi querido D. Leandro, que se sirva manifestar nuestro sincero agradecimiento á todas las personas que han contribuido á la coleccion conte-

nida en las siete cajas que trajo el vapor *Reina Mercedes*, y quisiera tambien que lo hiciese extensivo á la Compañía Trasatlántica por la cooperacion prestada...

Mis sinceros afectos á los amigos y V. mande á éste que le aprecia.

*Hermenegildo Jacas, S. J.*

## CRÓNICA.

**España.**—El 20 de agosto se embarcó en Santander la expedicion de los esclarecidos hijos de san Ignacio que, enviados por la obediencia, marchan presurosos á las Américas á prodigar entre aquellos naturales los frutos de su caridad y de su celo por la salvacion de las almas.

Esta expedicion la forman el Rdo. P. Garzon, superior que ha sido de la casa de Talavera de la Reina, y ahora va de rector al Colegio de Puerto-Rico; el Padre Ruiz, á quien recordarán sus alumnos de Chamartín de la Rosa, con destino tambien á aquel Colegio; el P. Preciado, tan querido y estimado en Córdoba, donde difundia ya tres años su espíritu de celo en todas las buenas obras, destinado á la residencia de Puerto-Rico; y el P. Muñoz Equatoriano con los H. Muñoz y Valdenebro, que van al Colegio de Quito.

—De un periódico copiamos:

«Hace cuatro años una Mision alemana del sagrado Corazon de Jesús fué designada por la Propaganda para ejercer la obra del proselitismo en el citado archipiélago.

A su llegada á Manila, la Mision alemana fué obsequiada por los frailes, quienes no pudieron menos de expresar su sorpresa de que la Propaganda enviase misioneros alemanes á territorios pertenecientes á España.

A consecuencia de las reclamaciones dirigidas á la Santa Sede por los mencionados frailes, la Propaganda dió orden á la Mision alemana de no presentarse en las islas Carolinas, y en cumplimiento de la misma se dirigió á Nueva-Guinea.»

Hé aquí un paralelo entre la conducta de la Santa Sede y la del Canciller Bismark, que no alcanzará sin duda alguna para la primera el aplauso de los que miran el derecho á la *moderna*.

—En Manila se han recogido gran número de prendas de vestir para socorrer á los habitantes de las islas Carolinas.

En 42 bultos se han entregado al Arzobispo con tal destino 11,598 objetos de uso, como americanas, camisas de mujer, abrigos, faldas, camisas de hombre, pañuelos, chalecos, chaquetillas, zapatos, pantalones, calzoncillos y camisetas.

Se han recogido hasta juegos de botones, puños y cuellos y un baston. ¡Poco guapo va á estar el carolino á quien le toque lo último! Ni Cetiwayo con chistera.

El gobernador general de Filipinas ha manifestado al anciano P. Fr. Aniceto Ibañez, nombrado para el cargo de misionero de las islas Carolinas, la satisfaccion con que ha visto el que haya aceptado el referido nombramiento.

Para el 5 de agosto estaba anunciada la salida de Manila para las Carolinas del vapor *San Quintin*, conduciendo al gobernador político-militar, al Padre misionero, algunos individuos, las fuerzas del regimiento número 1 y varios presidiarios.

—El P. Aniceto Ibañez, religioso Recoleta, encargado



de las Misiones en las islas Carolinas, ha residido muchos años en las islas Marianas, es autor de una gramática y un diccionario del dialecto chamorro, tiene nociones del carolino, y posee el idioma inglés. Es persona muy apreciada por sus excelentes prendas de carácter, y cuenta numerosos amigos entre los carolinos, que hacen frecuentes viajes á las Marianas.

**Inglaterra.**—Segun léese en el *Herald* de Nueva-York, el cardenal Manning de Inglaterra da su apoyo decidido á un proyecto para celebrar el verano próximo (en el mes de junio á más tardar) un congreso de prelados católicos de los países que hablan la lengua inglesa, el cual se trata de que tenga efecto en Londres, que puede considerarse como la capital de esos pueblos. El cardenal Manning no duda de que Su Santidad dará su beneplácito y su bendición apostólica á este proyecto, del cual ha de resultar necesariamente una gran suma de beneficios para los pueblos católicos de raza inglesa. Entre los diversos asuntos que serán sometidos á la deliberación del concilio ó congreso que nos ocupa, figurarán los siguientes: *Primero.* Presentación de estadísticas de los progresos que ha hecho el Catolicismo en las naciones representadas. *Segundo.* Devociones populares de Inglaterra. *Tercero.* Música religiosa. *Cuarto.* Enseñanza, así eclesiástica como laica, incluyendo la primaria. *Quinto.* Consideración de los intereses de las clases obreras y la familia. *Sexto.* Males sociales. *Séptimo.* Emigración. *Octavo.* Correspondencia internacional entre los pueblos católicos que hablan inglés.

**Rumania.**—El nuevo arzobispo de Bucarest, excelentísimo Palma, pasionista, sucesor del Ilmo. Paoli, después de recibida la bendición de Su Santidad partió para su sede y llegó á Turn-Severin, situado en los confines de Hungría. Allí se encuentra la primera parroquia católica del territorio rumano.

Se hallaban en la estación, esperando á S. E., 4,000 católicos con su párroco y un gran número de cismáticos, que le acogieron con repetidos vivas y le obligaron á quedarse en la ciudad más de veinte y cuatro horas, siendo visitado por altos personajes. Durante la noche, un coro de cincuenta personas, acompañado de instrumentos, cantó por dos horas en el jardín próximo á la casa en que moraba S. E., prorumpiendo de vez en cuando en aclamaciones y vivas, juntamente con el pueblo numeroso.

En la ciudad de Vercinova, recibió el señor Arzobispo un despacho del ministro de Ultramar, en el que además de dársele la enhorabuena de parte del Rey y del Gobierno, se ordenaba que le diesen un wagon de distinción, dejasen de registrar sus equipajes y le prodivigan todas las cortesías posibles. Lo cual fué ejecutado puntualmente.

Llegado el Arzobispo á la estación de Bucarest, empezaron los vivas tan entusiastas y tan prolongados, que le conmovieron profundamente.

Por el tránsito le cubrieron de flores, y á centenares le ofrecieron ramilletes y guirnaldas. Luego le condujeron á un gran salon, en donde nadie se admite sino al Rey, la Reina y sus ministros, y allí fué cumplimentado por el Prefecto de la ciudad y por muchos de los más altos personajes.

Estaban en la estación todos los niños y niñas que frecuentan las escuelas católicas con sus profesores, y

las jóvenes del Instituto de Santa María vestidas de blanco. El pueblo, en su mayoría cismático, ascendía á 80,000 personas.

Con mucha dificultad pudo S. E. montar en el caruaje para llegar á su morada. Todo el camino que tuvo que andar estaba atestado de gente que le saludaba quitándose el sombrero y haciendo flotar los pañuelos.

Una música militar, con sus melodías, alegró la fiesta por muchísimo tiempo, y el señor Arzobispo tuvo que asomarse más de una vez al balcon para bendecir al pueblo, obligado de sus gritos y deseos.

Fué visitado por el Ministro del Culto y el de Pública Instrucción, á los cuales habló largamente de Roma, esto es, de la generosa munificencia, vida, modales, sabiduría y amor grandísimo del Padre Santo para con los rumanos, de lo que quedaron admirados y conmovidos profundamente, y los ministros suplicaron al Arzobispo que diese gracias á Su Santidad en nombre del Gobierno.

El día 21 de julio una suntuosa carroza le llevó al Castillo Real, en donde los centinelas, vestidos de gala, le saludaron militarmente.

Luego se presentó el ayudante de campo de S. M. que introdujo á S. E. en la antecámara real.

Después de algunos momentos apareció el Rey vestido de general de su ejército, y adornado el pecho de condecoraciones, y dió señales de grandísima alegría al ver al Arzobispo. Este le pidió el permiso para dirigirle algunas palabras en nombre del Padre Santo, á lo cual el Rey accedió en el acto.

Las palabras de S. E. agradaron muchísimo á S. M. que le dió respuesta correspondiente, encargando al señor Arzobispo que manifestase al gran Pontífice los sentimientos más sinceros de su agradecimiento.

Los Reyes se mostraron llenos de la más cariñosa y profunda admiración hacia Su Santidad; el rey se portó como verdadero católico, y la reina, aunque protestante, pareció muy bien dispuesta en favor del Catolicismo.

Grandísima fué la concurrencia del pueblo á la misa Pontifical que el Excmo. Palma celebró el domingo siguiente en la Catedral, á donde habian acudido aun los cismáticos, y estos mismos, con sus popes, se postraron cuando el Arzobispo dió la bendición apostólica en nombre del Sumo Pontífice Leon XIII.

Entre las muchas visitas que se le hicieron hubo tambien la del Metropolitano cismático, que conferenció con S. E. por espacio de casi una hora.

Rogó aquél encarecidamente al Arzobispo aceptara su amistad, le ofreció sus servicios, y suspirando dijo que muy feliz se estimaría si algún día pudiera entrar en el gremio de la Iglesia Católica.

De lo dicho hasta aquí es fácil colegir cuán honrada está la Religión católica entre los rumanos, en que estima y veneración se tiene á nuestro sapientísimo Papa Leon XIII, no sólo de los católicos sino tambien de los que no son tales, y cuánta esperanza hay de que en tiempos no lejanos ingrese toda la Rumania en la única grey de Jesucristo, fuera del cual no hay salvación, á cuyo objeto y blanco nuestro Santo Padre Leon XIII dirige todos sus cuidados y desvelos.

**Tierra Santa.**—Los cristianos que han tenido la inestimable dicha de avivar su piedad y devoción á la pasión del Salvador yendo en peregrinación á los Santos



Lugares, recordarán que siguiendo las huellas de nuestro divino Redentor por el camino de la cruz, se han detenido en un sitio donde, según la tradición, se verificó el conmovedor espectáculo del encuentro de Jesús y de la santísima Virgen. El patriarcado armenio católico hace tiempo que á costa de grandes sacrificios ha hecho la adquisición de un terreno bastante extenso que comprende no sólo el sitio mencionado, sino también aquel donde, según una tradición análoga, el divino Salvador cayó la primera vez, y donde encontró también á Simón el Cireneo.

En dicho terreno el patriarca Ilmo. Azarian mandó hacer excavaciones con objeto de descubrir vestigios del emplazamiento del antiguo santuario y comenzar las construcciones de los trabajos subterráneos. Efectivamente se ha descubierto la cripta del antiguo templo, que se conservará intacta como lugar de peregrinación, y sobre ella se levantará la iglesia del Pasma. Es de notar que precisamente en el antiguo pavimento de esta cripta se ve aún la huella de los pies de la Virgen. La tradición nos enseña que la Virgen Madre hallábase en este lugar en el momento del doloroso encuentro.

En la pág. 361 damos la reproducción de una fotografía del plano del futuro santuario del Pasma, cuya construcción y sus anejos costarán 140,000 pesetas.

**China.**—El nuevo vicario apostólico del Pe-tche-ly meridional, Ilmo. Sarthou, de la Congregación de san Lázaro, ha recibido la consagración episcopal en la catedral de Pekin, de manos del Ilmo. Tagliabue.

Nacido en las Landes, á la sombra del viejo roble de san Vicente de Paul, ha querido también poner bajo él sus armas y su carrera de obispo tomando por divisa: *Robur meum et refugium meum*: «Mi roble (mi fuerza) y mi refugio.»

**Cochinchina.**—Como ya dijimos á nuestros lectores, en el mes de agosto han sido asesinados por los chinos 10,000 cristianos.

Los establecimientos de nuestros misioneros ya no existen. Trescientas religiosas, la mayor parte francesas, han perecido.

El general francés Courcy ha declarado que nada pudo hacer para salvar á los misioneros.

Los asesinos han demostrado tal furor en la ejecución de su venganza, que no contentos con fusilar y decapitar, han adiestrado perros para cazar á los hombres.

Los desgraciados cristianos que lograron refugiarse en las montañas, perecieron así, como fieras.

Todos estos horrores se han consumado á algunos kilómetros de las líneas francesas.

En dos ocasiones, el general Courcy se ha negado á recibir á los enviados de los misioneros. A la tercera les recibió para decirles: «¿Qué quereis que haga? No tengo gente disponible.»

Después han tenido lugar nuevas matanzas. Nuevas y numerosas víctimas han caído en Cochinchina oriental bajo los golpes de anamitas paganos.

—Hé aquí los principales párrafos de la carta del misionero Rdo. Chambost, refugiado en Saigón:

«No me atrevo á entrar en nuevos detalles de esta catástrofe. Diré únicamente, que para encontrar en la historia un desastre análogo al nuestro, es preciso concentrarse á las Vísperas Sicilianas y á los actos de van-

dalismo de las hordas bárbaras que invadieron las provincias del vasto imperio romano.

«Jamás se han visto sucederse tantas matanzas é incendios en algunos días en tan vasta escala, en tantos puntos á la vez y con tanta ferocidad y encarnizamiento.

«¡Ay! Al medir la extensión de nuestros desastres el alma se estremece. Nuevos despachos nos dirán bien pronto cuántos han sobrevivido de los 29 misioneros, de los 17 sacerdotes indígenas, de más de 40 maestros, de 120 estudiantes de latín y teología, de 150 religiosos indígenas y de 41,000 cristianos.»

Según telegrama del Ilmo. Van Camelbeke, entre las víctimas cristianas, que ascienden á 24,000, se encuentran el P. Barrat, de Nantes, y el P. Dupont, de Angers.

**Maduré.**—Con fecha 31 de diciembre de 1884 escriben de Santaconlam (Maduré), al R. P. Laventure: «En los tres días que precedieron á la fiesta del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo hicimos un triduo al sagrado Corazón, para que cesase el cólera que diariamente hacía entre los cristianos ocho ó diez víctimas. Cosa rara: el día de Navidad no hubo ni un caso, en los siguientes alguno que otro aislado, y en el momento en que escribo, ha desaparecido completamente.» Y el Rdo. P. Mengelle dice en una carta del 7 de enero de 1885: «Ya saben ustedes que el cólera ha hecho terribles estragos en Sohencudirupu. La muerte del platero Tattay consternó á toda la villa. Se interrumpieron los trabajos de la iglesia, los obreros se desbandaron, y los cristianos no querían salir de sus chozas. En esto mis cristianos me piden permiso para hacer una gran procesión con la hermosa imagen del sagrado Corazón que el Rdo. P. Barbier me había regalado. Concedido, les dije, pero les encargué que rezaran el Rosario del sagrado Corazón. Desde entonces no ha habido un solo caso de cólera que yo sepa. La noticia de hecho tan prodigioso se extendió rápidamente por los pueblos circunvecinos, y á todos fué llevada la imagen y paseada en triunfo con tanto fruto, que los habitantes de Potacalenviley decidieron guardársela como en rehenes. Después de terminada la procesión, me han notificado que no me devolverán mi hermosa y querida imagen hasta tanto que les envíe otra, mayor ó del mismo tamaño, pero igualmente poderosa contra el cólera. ¡Gloria al sagrado Corazón!»

**Africa occidental.**—Con gusto reproducimos la siguiente carta que leemos en un periódico matritense:

Santa Isabel, 5 de julio de 1885.—Muy reverendo Padre: Con grandísima satisfacción envío á V. R. la copia de la carta que uno de nuestros negritos escribe á los señores estudiantes del noviciado de Vich, en contestación á la que ellos escribieron á estos niños de nuestra Casa-Misión. Con su lectura podrá V. R. formarse una idea del candor y sencillez de estos indígenas fernandianos, y también del castellano que se habla en esta isla. La carta dice así:

«A los misioneritos del noviciado de Vich.

«Hermanitos nuestros. Ustedes muy bueno; nosotros no piensa ustedes escribe, y P. Pagés lee carta de



ustedes pa nosotros. La carta ase rie á todo niño de Casa-Mision. P. Burgués lee en Escuela y ase rie todos toditos los otros niños. Ustedes blanco y escribe á morrenito de Fernando Pó, ¡qué bueno ustedes! Ustedes va viene? Cuando quiere viene, ustedes escribe y nosotros canta Santa María. Cuando quiere viene, ustedes

escribe y nosotros marcha á playa, y nosotros resibe en playa y nosotros canta mucho pa ustedes. Viene, viene, ustedes, viene, que nosotros da plátano, coco, aguacate, piña, naranja y mucha mucha fruta. Si ustedes no viene nosotros no da nada.

«Nosotros gusta mucho canta y cantamos mucho en



LÍBANO.—Amolador maronita.

Escuela, y protestantes canta tambien. Yo que escribo carta, ase un año poquito más, que soy católico, y estoy mucho contento de serlo. Yo tengo un Maná del cristiano y otros niños tiene tambien; protestantes no tiene. Padre superior abla á ellos y ellos no quiere católica; en España mucho católico, aquí mucho protes-

tante, y pastor de ellos casado y no quita gorra cuando prosesion de Sacramento está pasa. Fernando Poo mucho bonito, nosotros está marcha á misa todo día, y á escuela y á rosario. Ustedes ase tambien? P. Ribas mucho enfermo y ermano Oisi tambien; nosotros resa mucho pa ellos; y ustedes ase? Cuándo ustedes va viene?



Nosotros dise mucha grasia á ustedes, porque escribe carta pa nosotros; aora nosotros escribe pa ustedes. Nosotros no sabe escribe bonitas como ustedes: nosotros abla español negro y ustedes habla español blanco. Nosotros quiere mucho á ustedes y todo pa ustedes.

«Todo niño católico saluda á ustedes, y protestante tambien. A Dios, Hermanitos misioneritos, á Dios, á Dios, á Diosito.

«En nombre de todos.

«TOMÁS HOGO.»

¿No es verdad que han chocado á V. R. las concordanias vizcaínas que se leen en esta carta, revestida, por otra parte, de mucha sencillez y afecto? Por más que se les intruya, no hay quien pueda quitarles un defecto tan repugnante; y la razon es clara, porque fuera de la escuela, no se habla más que en inglés, pero un inglés *sui generis* y que los ingleses no entienden; y así, cuando se ven precisados á hablar en castellano, no hacen más que traducir lo que conciben en inglés, y como el inglés de este país carece de pretérito y de futuro, y todas las terminaciones de los verbos son iguales, de aquí es que siempre ponen el verbo en tercera persona del singular del presente de indicativo, aunque el sujeto esté en primera ó segunda persona, y lo que es masculino lo hacen femenino, y lo que ha de estar en singular lo ponen en plural y viceversa.

Los niños de nuestra Casa-Mision tienen rigurosamente prohibido hablar en inglés; pero con todo eso, ¡qué castellano hablan! A lo mejor viene uno, diciéndole: «Padre, yo no puede ase esto, porque cansa mucho.» Salta otro: «Padre, yo sí puede, porque yo tiene mucha fuersa para llevá cosa grande.» Cuando se les llama, dicen: «Padre, yo ya viene;» y cuando se riñen gritan: «Padre, este pega yo.» A veces no me los puedo quitar de encima, y me vienen detrás, diciéndome: «Padre, favor, yo necesita una rosario y un crus, porque yo pierde la que V. da yo, ase mucho tiempo.» Y cuando el Padre que los cuida me los envia para que les dé unas alpargatas ú otra cosa, me dicen: «P. Págés dise yo viene pa V. da yo unas paragatas, un libro, etc.» Este es el castellano que se habla en Fernando Poo, y hasta que se quite el inglés de raíz, no se hablará de otra manera.

Su seguro servidor Q. B. S. M. PEDRO FRIGOLA, C. M.

P. D. El día 14 de julio de este año fué un día memorable para la isla de Fernando Poo; pues se puso en ejecucion por el digno señor gobernador, Montes de Oca, la Real orden del Ministerio de Ultramar, por la cual se prohibió á los protestantes cualquier manifestacion pública de su culto, permitiéndosela solamente en el templo ó salon donde se reunen.

Habíaseles ya prohibido enseñar otra lengua que la española y el hacer manifestaciones públicas de protestantismo; pero no haciendo caso de las órdenes repetidas del mismo gobernador, se vieron precisados en dicho día á cumplir lo que se les habia mandado, derribándoles el campanario y quitando la campana con que llamaban á los suyos. ¡Sea todo para mayor gloria de Dios y bien espiritual de los pobres habitantes de aquella isla!

**Africa ecuatorial.**—El P. Giraud, misionero de Argel, escribia recientemente á su familia:

«... Me preguntais si aquí la gente se convierte. Primero tenemos que aprender la lengua, tarea difícil

cuando se carece de maestro. Necesitamos muchos meses sólo para poder distinguir los sonidos y las palabras, y luego hay que adivinar el sentido que hay que darles... Lo que retarda para mí este estudio, es que he padecido mucho de calenturas. Todo acceso va acompañado de violentos dolores de cabeza que causan delirio. Créese uno dividido en dos personas, una encarnizada contra la otra. Un viajero, presa de esta fiebre, quiso desembarazarse de este nuevo sér, insoportable; pególe un tiro de revólver y se mató. Cierta dia que el acceso era muy fuerte, me veia dos cabezas. La una tenia la vena izquierda sumamente hinchada: yo me decia que abriéndola con un cuchillo ó una bala de fusil haria salir el mal. Felizmente volvió la inteligencia, y disipó esas locuras de la imaginacion.

«La gente no es aquí malvada. Un negro no hace todo el día más que pasearse de un pueblo á otro para divertirse y beber el *pombé* (especie de cerveza). Las mujeres cultivan durante dos meses del año. Se dirigen á su trabajo azadon al hombro, una pipa de treinta á cincuenta centímetros de tubo en la boca, y llevando á su niño colgado á la espalda con un viejo trozo de tela ó una piel de cabra. Son fumadoras hasta el exceso: los hombres toman polvo, lo que es más digno, segun ellos. Cuando las mujeres empiezan á cavar ponen el niño, si es algo crecido, en un surco, en donde grita, llora y canta á voluntad. Si es pequeñito, lo conservan en la espalda, y la criatura sigue todos los movimientos de su madre y duerme en una cuna tan sencilla. Los mangos de los azadones tienen un metro y más de longitud: la mujer no baja la cabeza para cavar; no hace más que un movimiento de cabeza atras y adelante cada vez, y el niño aprende pronto la maniobra.

«Respecto á nuestras relaciones con todos esos negros son excelentes. Nos quieren, se familiarizan con nosotros y temen disgustarnos.

«Algunos desean instruirse: los convertiremos sin duda, pero lentamente, pues temen á sus hechicheros, que no son partidarios nuestros.»

**Africa austral.**—El P. Cortois, de la Compañía de Jesús, misionero del Zambese, nos escribe desde Teté:

«El 4 de junio llegaron á nuestros muros dos ilustres exploradores portugueses, los Sres. teniente coronel H. Capello y el mayor R. Ivens. Estos dos intrépidos viajeros acaban de hacer felizmente la travesía del Africa en su mayor anchura del Oeste al Este. Su viaje ha durado diez y seis meses y se ha cumplido en las mejores condiciones, sin calenturas, sin defunciones, sin accidentes graves y por países la mayor parte inexplorados hasta el presente. Es un nuevo paso para la ciencia. Esperemos que será tambien beneficioso para la Religion y que nuevos pueblos se darán en herencia á nuestro Señor Jesucristo. Los dos nobles viajeros han permanecido siete dias entre nosotros. El miércoles, 10, han ido en barca hasta Quelimane, desde donde se embarcarán para volver á Lisboa.»

**Cimbebasia.**—Graves noticias nos llegan de aquel país. Esta Mision tan floreciente acaba de ver sucumbir cinco de sus miembros por el martirio ó por la fiebre. Dios visita á sus servidores, tanto en el Extremo-Oriente como en Africa, y une en la misma gloria la Sociedad de las Misiones extranjeras de París y la Congregacion del Espíritu Santo. Véase lo que sobre el



particular nos escribe el Rmo. P. Barillec, asistente general:

«La presente semana lo ha sido de prueba como nunca lo habíamos visto: cinco víctimas en una sola Misión, pues á más de tres misioneros sacrificados en el Ovampa, hemos perdido dos en los Amboellas, los Padres Lynch y Hogan.

«Tengo el honor de enviaros copia de la carta en que se me notifica la muerte de estos dos últimos.

«Respecto á la matanza del Ukuanyama, no hemos recibido aún detalle alguno por parte de los misioneros, pues todos los que había allí han sido muertos, y los de otras estaciones están muy lejos y no han podido sin duda escribirnos á tiempo. Todo lo que sabemos es por un despacho del gobernador de Mossamedes, que nos ha transmitido desde Lisboa un amigo de la Misión. Os envío también la copia de esta carta.»

Esta, fechada el 15 de agosto, dice así:

«Acabo de recibir una carta del gobernador de Mossamedes con noticias gravísimas.

«El Soba (rey) de Quanhama, en el Ovampa, region situada entre el Cuneno y el Cobango, por el 17° de latitud Sud, jóven y muy bien dispuesto para con los europeos, ha muerto envenenado por un inglés, segun unos, y segun otros, y esto es lo más probable por habitantes del país descontentos de las grandes simpatías del Soba por los blancos. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que despues de la muerte del rey los indígenas se han arrojado sobre los europeos, quitando la vida á unos veinte de ellos, contándose tres miembros de la Misión del P. Duparquet: un Padre y dos Hermanos. Hé aquí tres mártires. ¡Ojalá que su sangre sea la bendición de la Misión de la Cimbebasia, y de la de Mossamedes!

«Las víctimas son el P. Luis Delpech, de la diócesis de Alby; el H. Luciano Rothan, de la diócesis de Estrasburgo, y el H. Gérald, de la diócesis de Ardagh (Irlanda).»

—De la carta aludida más arriba, escrita por el P. Duparquet, prefecto apostólico de la Cimbebasia, y fechada en Huilla el 30 de mayo último extractamos lo siguiente:

«Una doble desdicha acaba de herir á la Misión de los Amboellas. Los PP. Hogan y Lynch ya no existen; uno y otro han sucumbido á los ataques de la fiebre.

«La muerte de estos dos queridos compañeros ha sido acompañada de circunstancias las más consoladoras. Han muerto en perfecta conformidad á la santa voluntad de Dios, y con los sentimientos de vivísima y ardiente piedad.

«Ocioso es decirnos cuánto pierde la Misión de la Cimbebasia con la muerte de estos dos misioneros. El padre Hogan especialmente era como la base de todo el edificio.»

**Méjico.**—De una carta de Monterey extractamos lo siguiente:

«Los protestantes yankees cada día extienden más y más sus alas y desean de un solo sorbo tragarse toda nuestra nación si les fuera dable hacerlo. Hace poco tiempo que estos sectarios de Lutero no llamaban la atención, pues apenas eran conocidos por estas comarcas. Cuando algun ministro protestante pasaba el Bravo y entraba á visitarnos era visto como un animal raro, no tanto por su aspecto exterior, sino por sus maléficas doctrinas que venian enseñando estos apóstoles de nuevo

cuño, ó sea apóstoles cimarrones. Mas hoy, con motivo de haberse estrechado más *nuestros vínculos de amistad con nuestros primos* con las vías férreas y con las leyes que nos rigen, que los protegen tanto á ellos, si se quiere más que al culto católico, se nos ha venido una avalancha extraordinaria de estos abnegados sectarios de Lutero, que dejan sus tierras para venir á conquistar infieles en tierras ya civilizadas, y donde resplandece la luz del verdadero Evangelio. Ya que tienen tanto furor y tanto ahínco estos falsos apóstoles en extender y en propagar sus fatales doctrinas, ¿por qué no se van á los desiertos, á las soledades de los campos donde pululan allí infieles y seres desgraciados que conquistar? Pero no, su misión es otra, es conquistar á los mexicanos, no con los cañones y el revólver como en los infaustos años de 45 á 47, sino con una religion semejante á la de ellos para irnos asimilando á su raza, y á sus costumbres. En vez de pedir tierras para colonizar como en Texas, hoy se pretende asimilarnos á ellos por otro procedimiento mejor que lo de colonos de Texas: saben muy bien que todos los adeptos á su religion son otros tantos ciudadanos americanos que les ayudarán en sus pérfidas y criminales miras de absorcion y extincion de nuestra raza.

«Tenemos, pues, ya aquí cuatro templos de distintas sectas de estos luteranos calvinistas: bautistas, metodistas, presbiterianos y evangelio-metodistas; de estas cuatro sectas la de bautistas es la más numerosa y la de más posibles; tiene V. que han construido un templo que han hecho expresamente para este objeto en la esquina Sudeste de la Plaza de Iturbide; tienen en el mismo edificio escuela de ambos sexos para irles infiltrando la religion y el idioma yankee; eso sí, es gratuita, de pura caridad y patriotismo. Otros sectarios están radicados desde hace algun tiempo en una casa de dos pisos, calle de Matamoros; éstos son los más viejos de haberse establecido aquí y los más trabajadores en la empresa que traen en sus manos.

«Los evangelistas presbiterianos son los más nuevos y hace pocos meses han fijado sus reales en la plaza de Bolívar. Y los metodistas que hará dos años poco más ó menos han abierto su templo en la plaza de la Purísima, frente á frente del templo de María santísima de la Purísima Concepción, éstos son terribles en su propaganda, y han abierto una cruzada en toda forma en pro de su secta, convidan á todo el mundo á ir á estudiar la Biblia confeccionada por ellos mismos, y so pretexto de querer enseñar el idioma inglés á los mexicanos, solicitan tiernos niños y jóvenes para hacerles este servicio gratuito.

«Así que, resumiendo, tenemos encima á cuatro diferentes sectas de protestantes, de nada que teníamos antes de las malhadadas leyes de reforma.

«El furor que manifiestan estos fanáticos secuaces de Lutero por dar ensanche á su perversa religion acá entre nosotros, prueba hasta la evidencia que éstos yankees, más que el interés de propagar sus nocivas doctrinas, los guía otro interés diferente. ¿Por qué tanto interés de estos señores en venirnos á enseñar el protestantismo, cuando en el Norte tienen muchos más infieles de su religion á quienes hacerles la caridad de asimilarnos á su horrenda secta?

«Las miras que traen estos yankees, nuestros jurados enemigos, no es por cierto el amor á nuestra raza, ni la humanidad y la filantropía de sacarnos de la igno-



rancia y la barbarie en que según ellos yacemos, sino el interés vil de irnos conquistando poco á poco.»

—Dice el *Financiero Mexicano*:

«Parece que los jefes mormones tienen intención de establecer una colonia de santos del último día, en el Estado de Chihuahua, en terrenos cuya adquisición están tratando. No sabemos si los emisarios mormones que se hallaban en esta capital, hace algunas semanas, lograron sacar del Gobierno la seguridad de que no haría uso del poder federal contra la colonia mormona; pero sea cual fuere el estado del asunto, afirmamos sin vacilar, que los mormones son los peores colonos que la República puede recibir en su seno. Ellos no se establecen en ningún país con la voluntad de obedecer sus leyes; al venir á México no tratan, de buena fe, de someterse á las leyes que rigen aquí; no vienen como colonos, á confundirse con la nación mexicana. De ninguna manera: vienen con el propósito de erigir en el suelo mexicano un *imperium in imperio*, un Estado dentro del Estado.»

**República Argentina.**—El presidente Santos, que todo lo tiene menos lo que indica su hermoso nombre, no quiere salir de la presidencia de aquella República, antes de haber realizado uno de sus más ardientes y antiguos deseos, la extinción de las Ordenes religiosas. Así, S. E. ha hecho pasar la ley que veda terminantemente á los frailes admitir en sus comunidades á nuevos reclutas ó novicios, para que de ese modo muriéndose uno tras otro los viejos, y no habiendo jóvenes para reemplazarlos, vayan extinguiéndose poco á poco los frailes en esa clásica tierra de la libertad, cual es la República Argentina. Y sin embargo, ¡cuánto deben á los frailes, y sobre todo á los Jesuitas, esas regiones que gobierna actualmente S. E. el francmason Santos!

**Estados-Unidos.**—El día 15 de agosto, fiesta de la Asunción de María santísima, se dedicó en Auriesville, Estado de Nueva-York, un santuario provisional, erigido para honrar la memoria del P. Isaac Jogues, jesuita, y de algunos compañeros suyos que sufrieron el martirio en ese mismo lugar en 1646. A la dedicación de dicho santuario asistieron más de 4,000 personas, de las que 1,400 estuvieron en ayunas diez y ocho largas horas para tener el consuelo de comulgar en un sitio que despierta en el alma tan dulces y agradables recuerdos. Los Padres Jesuitas de Nueva-York, á cuya iniciativa se debe el santuario y la dedicación que hizo de él el día 15 de agosto, esperan poder reemplazar la modesta capilla con un suntuoso templo, caso que quiera ayudarlos generosamente la caridad de los fieles.

## EL EMPERADOR DE CHINA AL PAPA.

**N**UESTROS lectores no habrán olvidado que en uno de nuestros números anteriores publicamos la carta que Su Santidad dirigió al Emperador de China, y por tanto les ofrecemos hoy la contestación á aquel importante documento en que se imploraba benevolencia en favor de los cristianos.

Ya conocemos la carta dirigida por el Gobierno chino al Padre Santo. Escrita en papel blanco con su sobre correspondiente, lleva varios timbres imperiales, tanto

en el exterior como en el interior. Los caracteres están dispuestos de alto á bajo según el estilo de la China. Los primeros caracteres de la columna derecha, que significan la dinastía reinante allí, y los primeros de la columna izquierda, que significan la gran Roma, están puestos á igual altura, indicando que la gran dinastía de la China y la gran Roma tienen el mismo poder. Cuantas veces se nombra al Emperador y al Papa se colocan en lo más alto y en la propia línea, lo cual quiere decir que aquel Emperador considera que Su Santidad ocupa un grado igual al suyo. En documento el Sumo Pontífice es llamado *Kiao-huang*, es decir, Emperador de la Religión. Desde ahora se podrá llamar al Padre Santo en China el Emperador de la Religión, título que otorgado no había jamás á ningún rey, y esto por la propia voluntad del imperante, sin que nadie se lo haya sugerido. En el documento, en fin, se habla de las cartas Reales del Sumo Pontífice, lo cual vale tanto como reconocer que Su Beatitud es Rey.

(Dirección).

«Los Príncipes y grandes ministros del Consejo de los negocios de los reinos exteriores, por autoridad de la gran (dinastía) *Ta-thsing*, expiden una carta oficial.

«Al legado de la gran Roma, Giulianelli, para ser abierta en su presencia.»

(Interior de la carta).

«NOTIFICACION.

«Los Príncipes y grandes ministros del Consejo de los negocios de los Reinos exteriores, por autoridad de la gran (Dinastía) *Ta-thsing*, notifican: Que habiendo venido á nuestro palacio en el día 23 de la segunda luna (8 de abril de 1885) el ilustrísimo Legado, y consignado en nuestra presencia Letras Reales,

«Del Sumo Pontífice Romano, el propio Consejo, en el día 25 de la segunda luna (10 abril 1885) en su lugar las ha ofrecido

«Al grande Emperador, que declara haberlas leído con mucho placer y consuelo. En su virtud nos ordena á nosotros mismos, grandes ministros, hacer saber al ilustrísimo Legado que, cuando haya vuelto á su reino, felicite

«Al Sumo Pontífice.

«Esta notificación debe ser llevada al ilustrísimo Legado, á quien compete á fin de que tenga claro conocimiento de lo hecho.

«La declaración que antecede se dió al

«Legado Giulianelli,

«de la gran Roma, en el año undécimo del reino de *Kouong-su* en el día 25 de la segunda luna (10 abril 1885).»

Este P. Giulianelli el 23 de agosto último volvió á salir de Roma para la China acompañado por otros tres misioneros italianos, destinados como él á la provincia del Chen-si.

Parece que la corte imperial de Pekin está dispuesta, en la actualidad, á entenderse directamente con la Silla apostólica y á dar garantías de libertad en el ejercicio de su propaganda, á los misioneros católicos y á los cristianos de su imperio.

En el caso de que estas relaciones se establecieran realmente entre el Vaticano y la corte de Pekin, tendrían como natural consecuencia el que cada una de las naciones que tienen embajador en la China, asumiría la



proteccion de los misioneros de su respectiva nacionalidad.

Seria esto, como se comprende, una ventaja inmensa para éstos, que hoy carecen, por así decirlo, de proteccion real, y se ven obligados á luchar solos contra toda clase de peligros y adversidades.

Pero tampoco se oculta á los que conocen la situacion de aquellas regiones, que este cambio llevaria consigo algunas dificultades prácticas, hijas de las tendencias especiales de cada uno de los Gobiernos.

Por ahora nada hay definitivo respecto al asunto.



LIBANO.—Beduina y su hijo.

### LOS PRISIONEROS DEL MADHÍ.

**L**a periódico de Roma envió á uno de sus colaboradores al misionero D. Luis Bonomi, á fin de saber pormenores sobre la prision sufrida por él y sus compañeros. Hé aquí algunas líneas de una relacion larga que ha publicado:

«Repantigado el Madhí sobre la estera, nos miró al uno despues del otro: al parecer le dió gran fastidio la manera con que íbamos vestidos, porque ante todo mandó que fuéramos despojados de nuestras ropas, permitiendo únicamente que siguiéramos con la camisa.

«—¡Pero cómo! ¿Aun las Religiosas?

«—Desgraciadamente sí; debimos sufrir en silencio



las injuriosas frases de la canalla, que nos ponía las manos encima. Despues el Madhí impuso silencio á todos con la mano, y con un largo discurso quiso persuadirnos de que la cosa única que debíamos hacer era ciertamente abrazar la religion musulmana, despues de lo cual conseguiríamos toda su proteccion. Tomé la palabra, en nombre de los demás, y respondí que la cosa era absurda é imposible: que ninguno de nosotros se proponía renunciar á la fe que habíamos jurado observar y defender.

«¿Sabes lo que ocurre á cuantos no quieren ser musulmanes?

«—Lo imagino.

«—¡Os haré cortar á todos la cabeza, *Ch'el se comoda!*—Por esta inesperada salida en puro veneciano no pude contener una carcajada, y rió tambien Bonomi, añadiendo que el diálogo se sostenia en árabe, y que aquella frase ajústase á otra igual del dialecto italiano.»

«El misionero continuó: «—Quizás el Madhí esperó amedrentarnos y obtener la apostasía, porque muy disgustado quedó al ver que nos encogíamos de hombres. Se vió en sus ojos un lado de ferocidad; pero se contuvo y con palabras melifluas procuró persuadirnos, terminando siempre su argumentacion con la antífona de cortarnos la cabeza. La conclusion fué que esperaba que Dios nos iluminaria; por lo cual difería la ejecucion de la sentencia para el día siguiente.

«Comimos de aquellas frutas y bebimos agua bastante fresca. Despues, reuniéndonos en círculo sobre la estera, nos confortamos recíprocamente, y nos enterneceimos tambien pensando en las familias que habíamos dejado en Europa. Saqué yo del bolsillo una cartera, y escribí con lápiz sobre un pedazo de papel la breve historia del que creí último día de nuestra fe. Releí en alta voz lo escrito, y aprobaron todos en silencio; firmé, y firmaron los demás; hice llamar al siríaco, nuestro guardián, á quien dí los treinta y cinco dollars que á la verdad no podían servirnos de nada; se los regalé á condicion de que me prometiera hallar el medio de dirigir aquel papel á Europa.

«Era un viernes y precisamente en aquel día debia el Madhí pasar en revista su ejército. Todos los que pasaban cerca de nosotros nos maldecian; cuando vimos que la multitud se abría para dejar pasar y venir en direccion á nosotros un grupo de hombres con grandes espadas desenvainadas sobre los hombros, un mismo pensamiento pasó por la mente de todos y lo tradujimos con esta sencilla frase: Vienen á cortarnos la cabeza.

«Aquí no pude menos de interrumpirle y preguntarle si aún las tres Hermanas se mantuvieron con espíritu firme ante aquel peligro ya seguro.

«—Firmísimo, me respondió Bonomi con acento seguro: hasta recuerdo que con mucha sangre fria una me dijo, aprobando las demás:

«—Nos matan seguramente; pero no pueden hacer más que cortarnos la cabeza, ¡y es tan expedita la cosa!...

«—¡Maravillosas, heroicas criaturas! Pero seguid adelante:

«—Fuimos conducidos otra vez delante del Madhí, que renovó las conminaciones y amenazas del día primero. Como se dignaba hacer á cada uno de nosotros su célebre dilema: O musulmanes ó cortar la cabeza, todos contestábamos invariablemente uno tras otro: «¡Córtanos la cabeza! ¡Córtanos la cabeza!»

«Entonces el Madhí con aspecto feroz salió de la cabana montado en un camello, y entre las aclamaciones entusiastas de su pueblo, pasó sobre la línea de sus tropas, siguiendo siempre por nosotros, que teníamos en los talones á los sayones aquellos con sus espadas desnudas. ¿Lo creereis? Nos hizo dar vueltas todo el día; nosotros á cada momento esperábamos que diese una señal, á fin de hacer rodar nuestras cabezas. Si dijese que aquel paseo fué un paseo agradable diria mentira.

«El buen P. Bonomi no se cansaba de contarme; mas temo fatigar á mis lectores, y haré en breves frases la conclusion de aquel memorable episodio. No se habló de morir aquel día, y por la tarde dijo el Madhí á sus prisioneros que por cárcel les señalaba la casa del siríaco musulman (el de los treinta y cinco dollars), á fin de que reflexionásemos y pidiésemos á Dios que nos iluminase. De lo contrario... aquí de nuevo lo de que nos cortaria la cabeza.»

Durante cuatro meses vivieron en una lucha continua con el Madhí, el cual se habia obstinado en convertirlos y llamaba frecuentemente cerca de su persona á Bonomi, á fin de discutir con él sobre cosas de Religion, y demostrarle que sólo el islamismo es la via de la salud para las almas. Despues vinieron las empresas guerreras. El profeta iba y volvía; los misioneros tenian no poco que hacer para sustraerse á las amenazas de los soldados, ansiosos de que se ejecutara una sentencia que su general en jefe difería demasiado.

## LOS EXPLORADORES PORTUGUESES

CAPELLO É IVENS.



RANDIOSO recibimiento el Rey y la poblacion de Lisboa han hecho á los exploradores portugueses Capello é Ivens á su regreso del Africa, y Oporto y otras ciudades de Portugal han celebrado con festejos la vuelta á su patria de los mismos, despues de su penosa é interesante expedicion.

En marzo del año pasado partió dicha expedicion de Mozambique, bajo la direccion de los dos exploradores mencionados. Componíase de 120 hombres, reclutados en San Pablo de Loanda y Mossamedes. Su primer objetivo consistia en la exploracion de la provincia de Angola, y una vez hecho esto, los animosos expedicionarios se dirigieron al Zambese septentrional con el propósito, no sólo de visitar detenidamente aquella region, sino tambien con el de determinar el origen del rio Zairo.

Llegaron al Zambese en octubre, y despues, en noviembre, descubrieron las fuentes de Lualaba, uno de los afluentes más importantes del Zairo. En el país de Gasanganja, visitaron unas riquísimas minas de cobre explotadas por los indígenas y propiedad de una mujer llamada Inafame, famosa cacique que amolda la direccion de sus negocios á las inspiraciones de los sueños.

El jefe principal de aquellos indígenas, de quien es vasallo esa mujer, se llama Muchiri.

La expedicion portuguesa salió de aquellas regiones y pasó el lago Moero con el propósito de visitar los territorios de Gazembe, intento que no pudieron los expedicionarios realizar por haberse opuesto á el el reyezuelo Muchiri. Entonces se dirigieron hácia el Sur, proponiéndose explorar el Luapula, cuyas fuentes eran desconocidas aún.



Esta fué la parte más trabajosa de su viaje. Estaban en la estación de las lluvias, y el país perfectamente salvaje se hallaba desierto á consecuencia de las fechorías de Licuco, hermano de Muchiri, cuya ferocidad ha sido varias veces descrita por el famoso viajero Stanley.

Capello é Ivens visitaron al feroz caudillo, quien al cabo consintió en dejarles pasar por aquellos sitios. La expedición continuó en Anero, debiéndose á sus observaciones lo que hoy se sabe del Luapula. Este río tiene una anchura media de 400 yardas y una profundidad de tres ó cuatro.

Lleva mucha agua, pero no es navegable, á causa de las grandes cataratas que tiene. Los exploradores portugueses se convencieron de que las fuentes no están situadas en la region del Nordeste como creía Livingstone, sino al Sud del lago Bangeclu.

El objeto principal de la expedición quedó conseguido desde que se pudo determinar que las fuentes del Laulaba se hallan en el paralelo 11.

En aquellos días los expedicionarios se hallaban en difícil situación, por su mal estado físico y la falta de provisiones. Habían muerto ya 72 hombres, casi todos de hambre, y el único medio de abastecerse era la caza de elefantes y rinocerontes que abundan en el país.

Por fin, en mayo de este año, á los catorce meses después de un viaje de 4.200 millas, 3.000 de las cuales no habían sido visitadas jamás por europeos, consiguieron llegar á Teté en las más lastimosas circunstancias, medio muertos de hambre y completamente desnudos, lo cual no impidió que entraran en la estación militar allí establecida, desplegando la bandera portuguesa y en correcta formación.

El gobernador y los habitantes de la factoría los recibieron con entusiasmo, y después de hacerles descansar una semana, durante la cual verificaron un reconocimiento científico en el Zambese, los embarcaron á bordo de un vapor con destino al Cabo de Buena Esperanza desde donde han hecho el viaje de regreso á Europa.

## NECROLOGÍA.

Colmado de días llenos y en santa vejez, falleció el 20 de julio, en el Colegio de la Compañía de Jesús de Zaragoza, el celoso misionero Rdo. P. José Mach, de la misma Compañía, á los setenta y cinco años cumplidos de su edad y sesenta de Religión. Era natural de la ciudad de Barcelona donde nació el 3 de mayo de 1810. Á los 15 años de su edad, sintiéndose llamado á servir á Dios en el estado religioso, pidió entrar en la Compañía de Jesús, y habiendo sido en ella admitido, pasó al Noviciado de Madrid, donde, concluidos los dos años de probación, fué destinado al Colegio imperial á estudiar humanidades y filosofía, ejerciendo al mismo tiempo el cargo de inspector de los jóvenes colegiales que se educaban en aquel establecimiento.

Allí le encontró la impía y sangrienta revolución que tuvo lugar en el ominoso día 17 de julio de 1834. Una visible protección del Cielo le salvó de caer bajo el hierro homicida, que tantas y tan ilustres víctimas causó en religiosos indefensos, que en vano esperaban la prometida protección de un Gobierno, espectador impasible, para no decir fautor de tan cruel hecatombe.

Desterrado de la patria en 1846 por el solo crimen de ser religioso de la Compañía de Jesús, hubo de buscar

hospitalidad en la vecina Francia, con los más de sus cohermanos; y allí en el Colegio que los Padres de la Compañía tenían en Vals cerca del Puy, pudo entregarse con toda tranquilidad á los estudios de Teología, Escritura, Patrología, lenguas sabias, etc. Ordenado de sacerdote y hecha la solemne profesión religiosa los Superiores le destinaron á Bélgica; y en la ciudad de Nivelles, donde se habían reunido en comunidad algunos Padres españoles, empezó ya desde luego á ejercer los sagrados ministerios, por poseer muy bien la lengua francesa que se habla en el Brabante y en las grandes poblaciones de aquel reino. Sus misiones y predicaciones continuadas hicieron el nombre del P. Mach casi tan popular en aquel país extraño como lo ha venido á ser luego aquí en España.

En el año 1849 penetró de nuevo en la Península empezando primero por dar misiones en la alta montaña de Cataluña, y sabido el copioso fruto que su celo apostólico recogía donde quiera que anunciaba la divina palabra, fué sucesivamente llamado á todas las diócesis del Principado y luego á las de Aragón para dar misiones, ejercicios al clero y á las comunidades religiosas. De aquí pasó á las provincias de Valencia y Galicia, llamado y deseado por los ilustrísimos señores Obispos á fin de que les prestase su auxilio en la evangelización de los pueblos siempre y en todas partes con gran fruto de las almas.

El celo por el bien de éstas le llevó también á Orán para consolar é instruir en nuestra sacrosanta religión á los pobres españoles, que en aquel país, dominado por los sectarios del Corán, apenas tienen quien les suministre el pan de la palabra divina. Era, en suma, el P. Mach el tipo de un incansable misionero apostólico, cuyo carácter peculiar fué siempre una laboriosidad continua, sin dar jamás lugar al reposo, y mucho menos al ocio. Pues pareciéndole poco á su abrasado celo cuanto hacia en público, trabajaba para el mismo fin en particular, escribiendo obras religiosas que no han producido fruto menor que sus predicaciones mismas, mereciendo general aprobación y aceptación todas ellas, tanto de los señores eclesiásticos como del pueblo fiel.

Las más principales son: *Tesoro del Sacerdote*, que para honra de nuestra patria ha sido traducida en Portugal, en Francia, en Italia, en Polonia, y recientemente en Alemania. *El Ancora de salvación*, devocionario completo del cual van impresas unas 50 ediciones en Barcelona, sin contar con las que en lenguas extrañas se han hecho, especialmente en los principales idiomas que se hablan en el vasto archipiélago filipino, á cuyos naturales es ya familiar el nombre del P. José Mach. *El Maná del Sacerdote*, colección de oraciones y prácticas religiosas para tan digna clase. *La Norma de la vida* para uso de toda suerte de personas, con otro gran número de opúsculos, hojas volantes, etc., todo dirigido á santificar las almas é ilustrarlas en la única verdadera ciencia de su eterna salvación.

Así pasó su vida ese benemérito sacerdote é ilustrado religioso empleándola todo en bien de los prójimos, sin pretender otra recompensa que la que Dios nuestro Señor á quien servía, le quisiera otorgar. Retirado hace poco en el Colegio de Zaragoza á causa de los achaques de su edad avanzada y de las molestias causadas por sus enfermedades, recibió con verdadero gozo la noticia de su cercana muerte, preparándose ahincadamente para lograrla santa y preciosa á los ojos del Señor, como po-



demos con fiadamente creer, entregándole su espíritu con muerte dulcísima, recibidos los santos Sacramentos de la Iglesia. Suplicamos á todos sus amigos y conocidos tengan á bien encomendarle á Dios, los sacerdotes en sus santos sacrificios y los fieles en sus oraciones, ya que á unos y á otros dió tan saludables como útiles documentos para conseguir la vida eterna.

### MISCELÁNEA.

**Las Misiones y la política colonial.**—El último número de la *Nouvelle Revue* contiene un interesante artículo de M. Le Lyre de Villers, anteriormente gobernador de la Cochinchina, sobre la política colonial, en que vivamente se critica el régimen de administración de las colonias francesas y de otros países. «En sustancia, la colonia francesa, dice, es un Estado en el Estado, cuyo centro ficticio está, al parecer, en las oficinas de la administración central.

«Cuando se trata de dotar á alguna de nuestras posesiones de instituciones nuevas, no se preocupa nadie de sus aspiraciones ni de sus costumbres; simplemente se le aplican los reglamentos en uso. El personal rueda de colonia en colonia, y los empleados en ellas son más viajeros que funcionarios, de lo que resulta agravación considerable de los gastos de administración, sin contar con que la salud raramente resiste á tales cambios de clima.»

A estos procedimientos de la autoridad civil opone Mr. Lyre de Villers, la conducta de los conventos y Congregaciones religiosas.

«No es con esta ligereza é inconsecuencia, dice, como obran las Congregaciones de quien, en verdad, no podría desconocerse sus raros talentos y prudencia de conducta. Los Padres y los religiosos comienzan por consagrar dos ó tres años al estudio de la lengua, y cuando ellos, con toda corrección y propiedad la hablan y se han familiarizado con las costumbres de la población, sus superiores comienzan á emplearles activamente y quedan en el país tanto tiempo como lo permite su salud.»

Son estos elogios desinteresados que creemos merecen se llame la atención sobre ellos.

—La *Gaceta del Japon* dice que en aquel país va haciendo grandes progresos la idea de escribir con caracteres latinos.

La Sociedad de Física y Matemáticas de Tokio ha resuelto publicar la parte oficial de sus estados de cuentas y las actas de sus sesiones en caracteres latinos, dejando provisionalmente á los autores el derecho de imprimir sus obras en japonés ó en lengua europea.

Añade el periódico nombrado que la Sociedad Química estaba á punto de tomar el mismo acuerdo.

Varios diarios católicos japoneses publican la mitad de sus artículos con esos caracteres, por lo cual es de suponer que bien pronto se habrá generalizado en todo el Japon el uso del alfabeto latino.

**Filipópolis.**—Hé aquí algunas noticias acerca de esta ciudad, á la cual se dirige la vista en la ocasión presente á consecuencia del último movimiento insurreccional ocurrido en la península de los Balkanes:

Philippópolis, como decían los griegos, ó Filipópolis como la llamamos nosotros, es una población de 50,000 almas, situada á orillas del Maritza, río que empieza allí á ser navegable.

Debe su nombre á Filipo, padre de Alejandro, que la fundó ó á lo menos la restauró, y llegó en tiempos del imperio romano á ser tan importante, que las crónicas refieren haber degollado á 100,000 de sus habitantes los invasores godos al tomarla por asalto en el siglo III de nuestra era.

Durante el concilio de Nicea, los herejes reunieron allí un conciliábulo, el cual excomulgó á san Atanasio, á Ossío, á san Maximo de Treveris, y al Papa, y redactaron un nuevo símbolo.

Los emperadores de Constantinopla hicieron á Filipópolis cabeza de ducado. El sultan Amurates I la conquistó, y en sus campos se libró por Bayaceto una sangrienta batalla.

En 1818 un temblor de tierra asoló á Filipópolis. Desde entonces no ha podido esta ciudad recobrar toda su antigua importancia.

Es una de las poblaciones más industriosas de Turquía. Tiene fábricas de jabón y de esencia de rosas. Esta es celebrada en todo el Oriente, y para atender á ella, hay extensos campos destinados al cultivo de los rosales, que allí forman verdaderos bosques. Siendo su perfume tal, que se percibe desde larga distancia.

La posición central de Filipópolis en medio de los caminos que conducen desde Valaquia y Bulgaria á Constantinopla, la hace plaza importante de comercio, y domina mucho en ella el elemento búlgaro.

La etimología de la palabra búlgaro créese que es *volgari*, con la cual se designaba á los habitantes de una ciudad edificada sobre las márgenes del Volga.

Sábase, en efecto, que los búlgaros han tomado tal nombre de su larga permanencia entre el Volga y el Danubio.

El origen del pueblo búlgaro es bastante oscuro, porque sólo se conoce su historia desde que apareció en las márgenes de dicho río. Créese que procede de una mezcla de tártaros y slavs. Abulfeda señala este pueblo como establecido en el límite septentrional de los países conocidos en su época. En aquel territorio hallanse todavía monumentos y sepulcros con inscripciones en idioma y caracteres tártaros.

En el movimiento general de los bárbaros, á la caída del imperio romano, los búlgaros, dejando el país indicado, fueron á ocupar las comarcas de la parte inferior de la Maesía. Allí lucharon frecuentemente con las tropas de los emperadores de Bizancio, y en el año 502, habiendo derrotado el ejército del emperador Anastasio, llegaron hasta los muros de Constantinopla. Sólo á fuerza de dinero consiguió el Emperador verles volver á su país.

Reaparecieron bajo el reinado de Justiniano; pero la espada de Belisario los dispersó. Sometidos por breve tiempo al yugo de los avaros, se hicieron luego independientes y se constituyeron en una monarquía, unas veces aliada y otras hostil á Constantinopla.

Bajo el reinado de Bogoris, en 861, se estableció el Cristianismo en la Bulgaria; pero las luchas interiores destruyeron aquel reino, el cual en 1018 se sometió al emperador griego Basilio.

En 1186 se mezclaron los búlgaros con los eslavos, y desde entonces fueron abandonando poco ó poco su lengua tártara y adoptando el dialecto eslavo que hablaban aquellos.

Emancipado, al cabo de dos siglos, del imperio griego, el pueblo búlgaro elevó al trono la dinastía de los Assánidas, cuyo último príncipe Sisman, derrotado en 1389 por Amurates I, se sometió al poder de los sultanes.